

ANÁLISIS DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL EN COLOMBIA

OSWALDO FELIPE MARTÍNEZ BARRADA

SEBASTIÁN MORALES CHICA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE ECONOMÍA, ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS

FACULTAD DE ECONOMÍA

MEDELLÍN

2016

ANÁLISIS DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL EN COLOMBIA

OSWALDO FELIPE MARTÍNEZ BARRADA

SEBASTIÁN MORALES CHICA

Trabajo de grado para optar al título de Economista

Asesor

CARLOS ALBERTO MONTOYA CORRALES

Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE ECONOMÍA, ADMINISTRACIÓN Y NEGOCIOS

FACULTAD DE ECONOMÍA

MEDELLÍN

2016

1 de febrero de 2016

Oswaldo Felipe Martínez Barrada y Sebastián Morales Chica

“Declaramos que este trabajo de grado no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo va dirigido con una expresión de gratitud a nuestras familias, quienes nos han acompañado en este proceso formativo y han sido apoyo incondicional en este proceso de crecimiento intelectual, al igual que las personas que significaron un apoyo moral e inspirador, también amigos y demás personas que influyeron de forma positiva para ser aspirantes al título de Economistas, a su vez expresamos nuestra gratitud a la Universidad Pontificia Bolivariana quien nos ha acogido en vuestros claustros y ha correspondido durante un largo periodo de nuestras vidas como un segundo hogar de formación académica, haciéndonos partícipes de una estructura moral y ética que hoy reside en nuestro actuar.

También queremos expresarnos en agradecimientos al Doctor en Filosofía Carlos Alberto Montoya Corrales quien mostro interés por el tema tratado en nuestro trabajo y nos acompañó desde el momento de su planteamiento hasta la terminación del mismo, enriqueciéndonos fragmento a fragmento con sus amplios conocimientos en Economía Agrícola, permitiéndonos desarrollar la investigación, en medio de la complejidad que le denotaba.

CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS.....	6
LISTA DE TABLAS.....	7
GLOSARIO.....	8
INTRODUCCIÓN.....	10
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	17
OBJETIVO PRINCIPAL.....	17
Objetivos Específicos:.....	17
1. MARCO TEÓRICO.....	19
2. MARCO CONTEXTUAL.....	24
3. DISEÑO METODOLÓGICO.....	37
3.1. Transición Histórica del Sistema Agroindustrial.....	38
3.1.1. Hacia un enfoque basado en la presencia de Sistemas Agroindustriales.....	56
3.1.2. Sistema Agroindustrial y Modelos de Organización Productiva.....	60
3.2. Cadenas Productivas en Colombia.....	75
3.2.1. Cadena Productiva Textil-Confecciones.....	77
3.2.2. Cadena Productiva Azúcar, Confitería y Chocolatería.....	82
3.2.3. Cadena Productiva Oleaginosas, Aceites y Grasas.....	88
3.2.4. Diagnostico Cadenas Productivas en Colombia.....	94
4. CONCLUSIONES.....	99
BIBLIOGRAFÍA.....	106

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Participación de la Industria en el PIB de Colombia 1965 – 2013 (Porcentajes).

Figura 2. Participación del Agro y la Industria Manufacturera en el PIB de Colombia 2001 – 2013.

Figura 3. Participación de los Sectores de la Economía Colombiana en el PIB del año 1970 y 2014.

Figura 4. Aporte Porcentual de Valor Agregado del Sector Agropecuario vs Sector Industrial al PIB de Colombia de 1970 a 2014.

Figura 5. Fases del Sistema Agroalimentario.

Figura 6. Esquema de la Cadena Productiva.

Figura 7. Estructura Simplificada de la Cadena Productiva del Textil.

Figura 8. Estructura Simplificada de la Cadena Productiva del Azúcar, Confitería y Chocolatería.

Figura 9. Estructura Simplificada de la Cadena Productiva de las Oleaginosas, Aceites y Grasas.

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Porcentaje del Valor de la Producción por Eslabón de la Cadena Productiva del Textil-Confecciones.

Tabla 2. Comercio Internacional de los Eslabones de la Cadena Productiva del Textil-Confecciones (Miles de US\$).

Tabla 3. Porcentaje del Valor de la Producción por Eslabón de la Cadena Productiva del Azúcar, Confitería y Chocolatería.

Tabla 4. Comercio Internacional de los Eslabones de la Cadena Productiva del Azúcar, Confitería y Chocolatería (Miles de US\$).

Tabla 5. Porcentaje del Valor de la Producción por Eslabón de la Cadena Productiva de las Oleaginosas, Aceites y Grasas.

Tabla 6. Comercio Internacional de los Eslabones de la Cadena Productiva de las Oleaginosas, Aceites y Grasas (Miles de US\$).

GLOSARIO

Aglomeración: La economías de aglomeración son aquellas en las cuales la proximidad de unas empresas con otras representa grandes beneficios.

Agricultura: Es el conjunto de técnicas y conocimientos para cultivar la tierra.

Agroindustrial: Es la actividad económica que comprende la producción, industrialización y comercialización de productos agropecuarios, forestales y biológicos.

Cadena productiva: Es el conjunto de operaciones planificadas de transformación de unos determinados factores o insumos en bienes o servicios mediante la aplicación de un procedimiento tecnológico.

Clúster: Nicho o grupo de empresas.

Competitividad: Se dice cuando una empresa o industria es capaz de competir adecuadamente en el mercado.

Desarrollo: Mejoría sustancial en diferentes aspectos Económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales.

Eslabón: Diferentes enlaces que conectan las distintas actividades de producción en los procesos productivos de la agroindustria.

Estructura Agraria: Esquema de producción agrícola.

Industria: Actividad económica y técnica que consiste en transformar las materias primas hasta convertirlas en productos adecuados para satisfacer las necesidades del hombre.

Internacionalización: Participación directa de las empresas en otros países, además es un proceso que fortalece la integración de las naciones a la economía global a través del mejoramiento de la productividad de sus empresas.

Valor Agregado: Es el valor económico adicional que adquieren los bienes y servicios al ser transformados durante el proceso productivo.

Ventajas Comparativas: Son los factores favorables al crecimiento económico que ofrece un determinado territorio en un momento dado.

Ventajas Competitivas: Ventajas que no provienen de la dotación específica de recursos naturales de un país o de otros factores semejantes, sino de las habilidades y la tecnología que se incorporan a los procesos productivos.

INTRODUCCIÓN

El sector agroindustrial como es de conocimiento se encuentra conformado por el sector agropecuario, encargado del primer eje de la cadena productiva - siembra, cultivo y producción de materias primas -, y el sector industrial que agrupa las actividades del segundo eslabón de la cadena, la transformación de la materia prima, y cuya función principal la constituye la agregación de valor, además de ser el sector encargado de distribuir el producto tanto a nivel mayorista como minorista para que este cumpla con su fin último y sea consumido por sus demandantes.

Y aunque el modelo tradicional de industrialización se encargaría de determinar la necesaria relación entre ambas actividades, en tanto su desarrollo es el resultado de la interacción, este depende entre otros aspectos de la disponibilidad de los factores asociados a la producción, así como del ámbito de las relaciones que le permiten llegar a su fase final. En particular, Colombia a nivel de producción se caracteriza por tener en abundancia uno de los tres factores productivo como lo es la tierra, contar con amplias zonas de cultivo que abarcan todos los pisos térmicos existentes que permiten una diversificación y variedad de cultivos de las

cuales se puede obtener las materias primas necesarias para suplir la demanda de las diferentes industrias colombianas, que habrían de traducirse en ventajas en la fase inicial de las actividades que conforman el primer eslabón, y de paso en prenda de garantía para el desarrollo industrial.

En este sentido, y para usar el concepto tradicional de sector agroindustrial, es claro que dadas las anteriores consideraciones se esperaría que este juegue un papel importante en la economía colombiana; por lo que pensar en un modelo productivo que dinamice el desarrollo del mismo, constituye una tarea de primer orden en las agendas públicas y privadas. Sin embargo esta es una tarea que implica considerar no sólo la disponibilidad de recursos y el desarrollo lógico que da lugar a la industria de alimentos y demás desarrollo agroindustriales, requiere evaluar la condición real de la actividad a lo largo de la cadena, considerar sus condiciones favorables y aquellas que limitan su consolidación, así como los demás componentes del sistema industrial, en tanto es evidente que su desarrollo estará dependiendo de una serie de variables del orden macroeconómico, microeconómico e institucional.

Propósito que se considera válido no sólo por su importancia académica de apropiación de una de las realidades económicas más importantes vinculada al desarrollo productivo del país, también si se tiene presente que la industria en

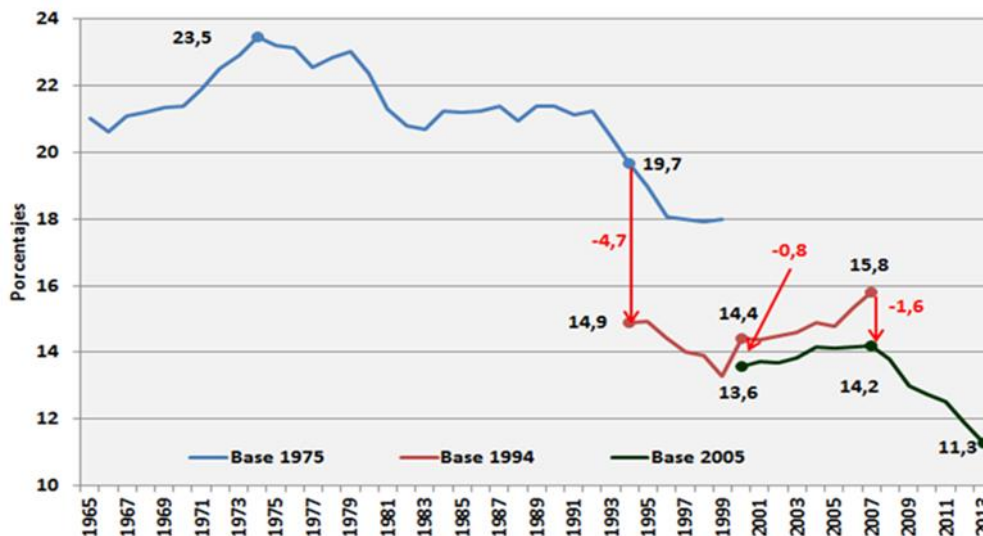
Colombia habría alcanzado importante dinamismo en décadas anteriores y que hoy día no obstante ser considerado un sector estratégico para el país, deja muchos interrogantes como gran generador de valor y puntal básico de la modernización e internacionalización de la economía. Basta sólo pensar que desde 1945, cuando la agroindustria de alimentos y bebidas en Colombia representaba más del 27 por ciento del PIB industria (DANE, 2002) y hasta nuestros días registra una tendencia hacia la pérdida de protagonismo, más aún en los últimos años, y paradójicamente su comportamiento se suma en los últimos años, a la compleja situación de desindustrialización del país.

Y aunque probablemente las causas de la pérdida de impulso, cuando no del relativo deterioro de la esta actividad, sean múltiples, este trabajo centra la atención en la forma cómo el modelo de organización productiva, y en ello está comprometido el modelo de cadena productiva, ha ido incubado una serie de fallas que han impedido su desarrollo, hasta el punto que sólo en unos cuantos caso podemos hablar de una agroindustria eficiente y competitiva

Al respecto, en el grafico es posible evidenciar como la participación de la industria registra una marcada tendencia hacia abajo. La información ofrecida por el DANE es síntoma de un posible deterioro de la actividad o por lo menos de un rezago frente al conjunto de la economía, lo que obliga a indagar por la

característica y dinámicas en diferentes escenarios productivos, los cuales serán tema fundamental de desarrollo en este trabajo, pues es necesario entender todos los elementos que comprometen el desarrollo de la misma.

Figura 1. Participación de la Industria en el PIB de Colombia 1965 – 2013 (Porcentajes).



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - DANE (2013).

En este sentido es importante hacer un análisis de todas las derivaciones que tiene nuestro objeto de estudio, recalcando que no estamos buscando hacer una crítica argumentada de la compleja situación actual sino los elementos que bien podrían incorporarse al planteamiento de ser esta la expresión de fallas en la definición de un modelo de organización productiva, las mismas que no han permitido que la agroindustria colombiana tenga un crecimiento sostenido, en general registre serios problemas de competitividad.

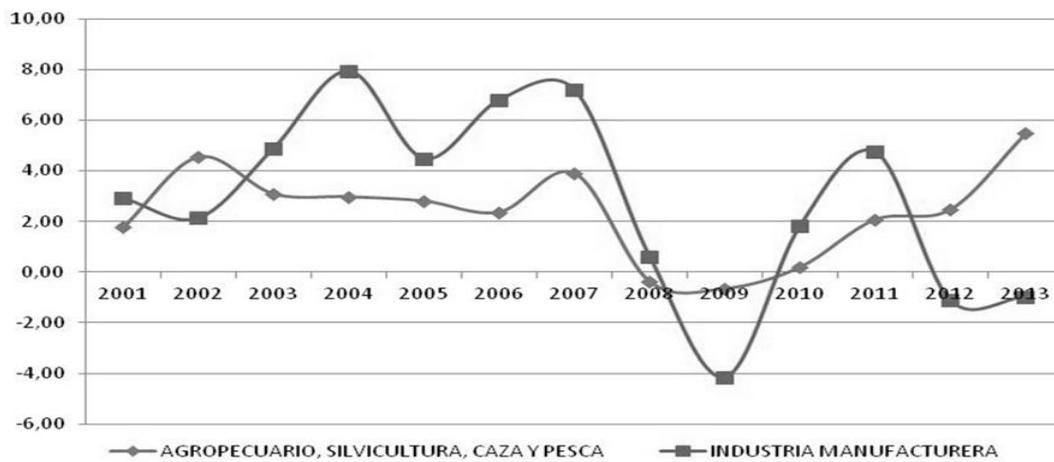
Al respecto, es importante comprender que una cadena productiva comienza desde que el campesino adquiere las semillas para hacer la siembra de determinado producto, hasta que aquel producto es transformado y puesto en un estante en un supermercado. Sin embargo, y conscientes de las limitaciones para enfrentarnos a este estudio, en su mayoría vinculadas a la falta de información y los escasos desarrollos de la problemática acá considerada, hemos asumido como referente de análisis la cadena productiva, y a partir de ella realizar nuestro análisis acerca de la influencia del modelo agroindustrial colombiano en el desempeño y protagonismo de la economía del país, especialmente dentro del sector industrial. Ello ha implicado la conceptualización sobre cadenas productivas y más adelante clúster de producción, la identificación de principales componentes y su interacción. Lo que demostrará, si bien usualmente, la agroindustria no es la excepción, los rezagos en la actividad productiva tiene que ver con la disponibilidad y uso de los recursos, en este caso se suman otros aspectos determinantes como es la forma de organización de la producción y el marco institucional que soporta su desarrollo.

En este último aspecto el trabajo selecciona algunos componentes clave para su análisis que comprometen a las políticas y entidades encargadas de optimizar los procesos agropecuarios; de donde se infiere la falta de continuidad en las políticas direccionadas al sector agroindustrial y el dominio de la generalidad de

sus políticas en las últimas dos décadas; aspectos que han impedido un tratamiento adecuado a problemas estructurales del sector agroindustrial, como es el caso de la concentración de la tierra y al interior de la cadenas productivas de la existencia elementos heterogéneos como la mano de obra de obra cualificada, la tecnología y los criterios de agregación de valor.

En el siguiente grafico se evidencia el comportamiento de la participación en el PIB del agro y la industria manufacturera en Colombia, en donde se observa como la correlación entre estos dos factores es bastante baja, por lo que es posible explicar la falta de sinergia, dando razón al argumento propuesto anteriormente sobre los efectos de la interrupción y distorsión en las cadenas productivas, que se han traducido en pérdidas sustanciales del valor agregado, por lo que el planteamiento inicial de avanzar en la consolidación y adecuada articulación de la cadena permite mayores niveles de crecimiento, interacción y correlación para obtener como resultado final el desarrollo económico y social.

Figura 2. Participación del Agro y la Industria Manufacturera en el PIB de Colombia 2001 – 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados del Banco de la Republica de Colombia. (2013).

Otro motivo de análisis que se destaca de la investigación es la progresiva desindustrialización que ha venido afrontando el país desde una época pos-aperturista. Es importante recordar que antes prevalecía el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, que dada la forma como se concentró en la importancia estratégica del mercado doméstico y la protección estatal, dejó de lado los aspectos básicos de la productividad como lo demuestra la baja apropiación de tecnología y la deficiente competitividad de la agroindustria colombiana, que si bien en principio no resultó muy clara, la adopción del modelo neoliberal y el énfasis puesto en la competitividad, determinó el poco avance productivo del sector agroindustrial (FitzGerald, V., 1998).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles elementos estructurales influyeron en la transición al Sistema Agroindustrial en Colombia, que conllevaron a la implementación de esquemas de organización productiva más complejos para mejorar la integración vertical y horizontal de los eslabones de producción?

OBJETIVO PRINCIPAL

Realizar un análisis de la transición al sistema agroindustrial en Colombia que permita un entendimiento de los elementos que intervienen en el desempeño del sector, enfatizando en la reestructuración y análisis de los esquemas de organización productiva (cadenas productivas y clúster), y su incidencia en los esquemas de integración vertical y horizontal.

Objetivos Específicos:

- Describir la evolución del sector agroindustrial a partir de la presencia de factores estructurales que han acompañado su desempeño.
- Identificar los elementos de transición al sistema agroindustrial y la aparición de modelos de organización productiva más complejos.

- Describir los procesos de integración vertical y horizontal en las cadenas productivas (textil, cacao y azúcar, y oleaginosas y aceites).

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Sistema Agroindustrial: El termino Sistema Agroindustrial como es conocido hoy en día, proviene del desarrollo contextual realizado por la escuela Estadounidense encabezada por Ray Goldberg y John Davis (1957) donde le define como "La producción de insumos (material genético, semillas, maquinaria, fertilizantes, pesticidas, etc.), la finca que consume tales insumos en la producción de cosechas o animales, la industria que transforma esos productos y la distribución de los mismos", posterior al análisis de la escuela Estadounidense, la escuela Francesa realiza sus aportes desde la investigación de Louis Malassis (1973) quien afirma que "en la producción agroalimentaria, el sector agrícola desempeña una actividad primordial (producción de materia prima), sobre la cual se edifica una superestructura industrial y comercial que elabora los productos agrícolas y distribuye las materias primas y los productos agroalimentarios semiterminados y terminados", por otra parte esta serie de planteamientos se constituyen en la base teórica para que la ONU (1970) defina a la agroindustria como "una actividad económica que combina, básicamente, el proceso productivo agrícola con el industrial, para producir alimentos o materias primas destinados a un mercado y dentro de una operación rentable. En dicho proceso, la agricultura y

la industria pueden alcanzar integraciones verticales u horizontales y llegar hasta la integración con los procesos de comercialización y provisión de insumos", lo que finalmente en un contexto regional, Carlos Ossa Escobar (1984) define como "toda actividad de beneficio, procesamiento o transformación de productos generados por los subsectores agrícola, pecuario, forestal y pesquero".

1.2 Cadena Productiva o Cadena de Valor: La cadena productiva o cadena de valor como muchos autores le llaman se puede definir desde diferentes ángulos conceptuales, entre los cuales se destacan Michael Porter (1985) quien asume la cadena de valor como "un conjunto de actividades que se realizan en la competencia de los sectores e industrias, en las cuales se pueden separar y observar dos tipos de categorías: la primera de ellas integrada por aquellas actividades relacionadas con la producción, la comercialización, la entrega y el servicio de posventa; y la segunda, por su parte, integrada por actividades relacionadas con recursos humanos, tecnología, insumos e infraestructura", a su vez Hirschman (1958) interpreta la cadena de valor como "los encadenamientos que constituyen una secuencia de decisiones de inversión que tienen lugar durante los procesos de industrialización que caracterizan el desarrollo económico" por otra parte actuando Hirschman y Porter como referentes conceptuales, la CEPAL(2008) plantea que la cadena productiva "comprende toda la variedad de actividades

que se requieren para que un producto o servicio transite a través de las diferentes etapas de producción, desde su concepción hasta su entrega a los consumidores y la disposición final después de su uso. Cada una de las etapas concepción y diseño, producción del bien o servicio, tránsito de la mercancía, consumo y manejo, y reciclaje final son comúnmente conocidas como eslabones” y aplicando el concepto generalizado de la cadena productiva, la Constitución Política de Colombia (2003) lo contextualiza en la realidad política, económica y social definiéndola como “el conjunto de actividades que se articulan técnica y económicamente desde el inicio de la producción y elaboración de un producto agropecuario, hasta su comercialización final”.

1.3 Clúster: El concepto de Clúster está enmarcado en una estructura organizacional de mayor complejidad, pero Michael Porter define el concepto como “las concentraciones geográficas de empresas interconectadas, proveedores especializados, proveedores de servicios, empresas en sectores próximos, e instituciones asociadas (como por ejemplo universidades, agencias gubernamentales, asociaciones empresariales, etc.) en ámbitos particulares que compiten pero que también cooperan”, elementos que actúan como base para el planteamiento de la CEPAL (2008) en donde se define el clúster como “una concentración sectorial y/o geográfica de empresas en las mismas actividades o en actividades estrechamente relacionadas, con importantes y acumulativas economías externas, de aglomeración y especialización de

productores, proveedores y mano de obra especializada, de servicios anexos específicos al sector con la posibilidad de acción conjunta en búsqueda de eficiencia colectiva” y es de esta forma como se sientan las bases para que la Cámara de Comercio de Medellín en Avances de la estrategia clúster en Medellín y Antioquia (2009) la definan y contextualicen en la realidad regional en donde el “concepto de asociatividad cobra mayor relevancia con la aparición de economías de aglomeración, que se vuelven un factor dinamizante gracias a la proximidad geográfica que logra reducir los costos transaccionales y hacer más competitivo el sector en el mercado internacional, a su vez la concepción de modelos de Upgrading y startup dan viabilidad y relevancia a la integración de factores productivos y de políticas públicas generando apuestas conceptuales como el clúster, concepto dinámico orientado a la generación de parques industriales como metodología para la generación de valor agregado”.

Interrelación de variables

El concepto de sistema agroindustrial aporta una visión integral del desarrollo de la agricultura y sus diferentes articulaciones en relaciones tanto económicas como sociales e institucionales y su fundamento proviene de los aportes de Goldberg (escuela Estadounidense) y de Malassis (escuela Francesa), aportes iniciales que se constituyen en un planteamiento verídico sobre la realidad de la

metamorfosis de la estructura agraria, quien sufre su transformación producto de la internacionalización de los mercados y la transición de un esquema agrobusiness al concepto de sistema agroalimentario, lo que en su desarrollo académico, teórico y práctico lo conlleva a incorporar y definir nuevos modelos de organización productiva más eficientes, que buscan incursionar en la integración de eslabones productivos que constituyen una cadena productiva, en donde la asociatividad y el concepto de economías de aglomeración queda insuficiente en su incorporación a las cadenas de valor, y se amplía el concepto de organización productiva a un modelo de clúster más complejo tanto a nivel conceptual como práctico.

2. MARCO CONTEXTUAL

No obstante la historia del país está atravesada por la dinámica del desarrollo rural, en tanto las características propias de la economía lo ubicarían en el plano de países con capacidades y potencialidades asociadas a la producción rural, tal como se evidencia a partir de la disponibilidad de recursos e incluso de una producción que genera importantes beneficios asociados a la producción y al comercio, soportada en una larga tradición como se evidencia incluso desde el siglo XIX con la producción de la quina, el añil y el tabaco, posteriormente hacia inicios del siglo XX con el café y posteriormente el banano y las flores que por décadas responderían a la inserción del país en los mercados internacionales, en calidad de agroexportador.

Ciertamente, y aunque las razones son múltiples en ello, se evidencia la debilidad institucional que ha acompañado el desarrollo productivo del país, incluso en momentos en los cuales se concentraría las mayores posibilidades en el crecimiento industrial, escenario en el que se abrirían enormes posibilidades para la industria de alimentos y en general para la agroindustria. Piénsese sólo en como después de 40 años, el país vuelve a elaborar un censo agropecuario, el

cual ofrece una visión de aspectos hasta entonces desestimados, como es la realidad de la tenencia de la tierra, su incorporación a la dinámica productiva, la disponibilidad de recursos para la producción, e incluso cambios en la vocación agropecuaria del país; y en lo que al sector agroindustrial se refiere, en los estudios presentados es claro que no todos los sectores reciben igual tratamiento, siguen siendo débiles los estudios sobre la agroindustria del cacao e incluso del algodón, por ejemplo, al tiempo que trabajan a un nivel muy alto de agregación, lo que imposibilita identificar las diferencias cuantitativas y cualitativas entre las diferentes actividades y no apreciar realmente las conexiones entre la agricultura y la industria, cuando no es que los análisis sobre la agricultura o la industria terminan siendo análisis globales que no permiten observar las especificaciones del sector.

La experiencia muestra las fallas en los niveles de articulación que Colombia habría tenido el desarrollo agroindustrial a finales del siglo pasado, hace que este se enfrente hoy día a mayores retos, de forma tal que la transición de un sistema agroalimentario caracterizado por debilidades tanto en la agricultura como en la industria permita entrar en una fase eficiente de desarrollo agroindustrial capaz de ofrecer respuesta a unos mercados globales y competitivos. Lo que obliga al país a pensar en una adecuada planificación, que deberá comenzar con por la apropiación real del sistema, el cual es claro que registra importantes fallas de

información y desconocimiento de las posibilidades derivadas de estructuras agropecuarias e industriales duales.

Aspecto éste que no ha impedido que la agroindustria en Colombia avance hacia escenarios de concentración, centralización del capital e ingresos, que comparten el escenario con un consumo de productos agroindustriales que todavía se concentra en mercados de medianos y altos ingresos, una creciente dependencia frente a insumos y primas materias y tecnologías importadas, y una limitada presencia en los mercados internacionales, lo que demuestra que la agroindustria en Colombia aún tiene un largo camino por recorrer.

Y aunque en décadas pasadas, años 50 y 60, en medio del desarrollo de la industria sustitutiva de importaciones el avance de la agroindustria estaría asociada al enfoque de las cadenas productivas y los mercados internos, en la actualidad se trata no sólo de retomar dicha articulación y profundizarla, también deberá articularse a los mercados internacionales, lo que se traduce en una articulación vertical y horizontal de la agroindustria con la agricultura que posibilite un mejoramiento continuo de las condiciones de eficiencia y productividad, mediante la innovación permanente, el uso de tecnologías no contaminantes, nuevas formas de organización de la producción, entre otras estrategias de

desarrollo de la agroindustria conducente a alcanzar mayores niveles de competitividad.

Precisamente en momentos en los que el país reconoce la necesidad de formular iniciativas de crecimiento a través de la mayor inserción a los mercados internacionales y en los que el país se encuentra en un periodo de propuestas y proyecciones de crecimiento, la Presidencia de la República y el Departamento Nacional de Planeación, proponen el Plan Estratégico y prospectivo “2019 Visión Colombia II Centenario”, considerada la hoja de ruta para la mayor inserción en el mercado global, su planteamiento central está basado en desarrollar una economía que garantice mayor nivel de bienestar a través de una estrategia de crecimiento y transformación productiva brindándole especial importancia al desarrollo agroindustrial .

Al respecto, la Agenda Interna, se habría constituido en uno de últimos esfuerzos institucionales orientados a rescatar la capacidad y el potencial productivo articulando agricultura e industria; éste se constituyó un importante ejercicio de pensar colectivamente y en distintos niveles la recomposición de la estructura productiva del país en el plazo 2019, y reconoce que la producción del sector agroindustrial representa una porción importante de las posibilidades que tiene esa estrategia de producción para el mercado global, e importante respaldo

al programa reconocido como la Apuesta Exportadora 2006-2020, impulsado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural para estructurar. Allí se identifican algunos productos tradicionalmente considerados como de gran potencial y se incluyen otros que harían parte de la estrategia de recomposición para el fortalecimiento de nuevas ventajas competitivas.

Como antecedente que respalda a este escenario de oportunidades se habría estimado que 2006 y 2020 el área sembrada de cultivos con potencial exportable debería crecer en 2,5 millones de hectáreas, pasando de 1,9 millones de hectáreas a 4,4 millones de hectáreas en dicho período. En consecuencia, la producción de los cultivos agrícolas con potencial exportable y con mayor agregación de valor habría de aumentar 7,7 millones de toneladas pasando de 7,4 millones de toneladas en 2006 a 15,1 millones de toneladas en 2020, ello consulta a actividades relacionadas con la palma de aceite, cacao, caucho, tabaco, algodón, papa, café, azúcar, plátano, banano, pollo, ganado vacuno, ganadería de leche, entre otros. En éste contexto, el Grupo de Investigación sobre Redes Agroempresariales y Territorio, inscrito en COLCIENCIAS, afirma en correspondencia con lo acá planteado: “La competitividad agroindustrial del país para las condiciones que el mercado global requiere, está en función de la capacidad que se tenga de incentivar, diseñar y poner en marcha modelos agroempresariales en una perspectiva territorial” (Rugeles y Jolly, 2006, p. 296) En este contexto una buena horizontalidad permite una buena verticalidad, aspecto

clave para el fortalecimiento de la cadena, en correspondencia con las demandas de competitividad de la Apuesta Exportadora; la misma que pasa por la consulta de la realidad territorial y no solamente por lo sectorial productivo, lo que le imprime una mayor viabilidad a su desarrollo en tanto involucra a agentes territoriales en la identificación y aprovechamiento de su potencial agroindustrial.

Dados los cambios sufridos por las políticas de comercio internacional, los esquemas de organización productiva también han tenido que sufrir reformas que permitan acoplarse a las condiciones del mercado, pero hay ocasiones en la que los retos y desafíos que imponen las políticas comerciales internacionales terminan eliminando algunas estructuras de organización productivas, como es posible evidenciarlo en Colombia, cuando alrededor de la década de los setentas se abastecía la demanda interna de la industria agroalimentaria local, sin exigir precios ni condiciones de alta competitividad para incursionar en otros mercados; pero es aproximadamente en la década de los noventa cuando el esquema de políticas internacionales se transforma y la imposición de un modelo de libre mercado desafía al sector agroindustrial a transformar su modelo de organización productiva o a desaparecer dadas las condiciones de baja competitividad.

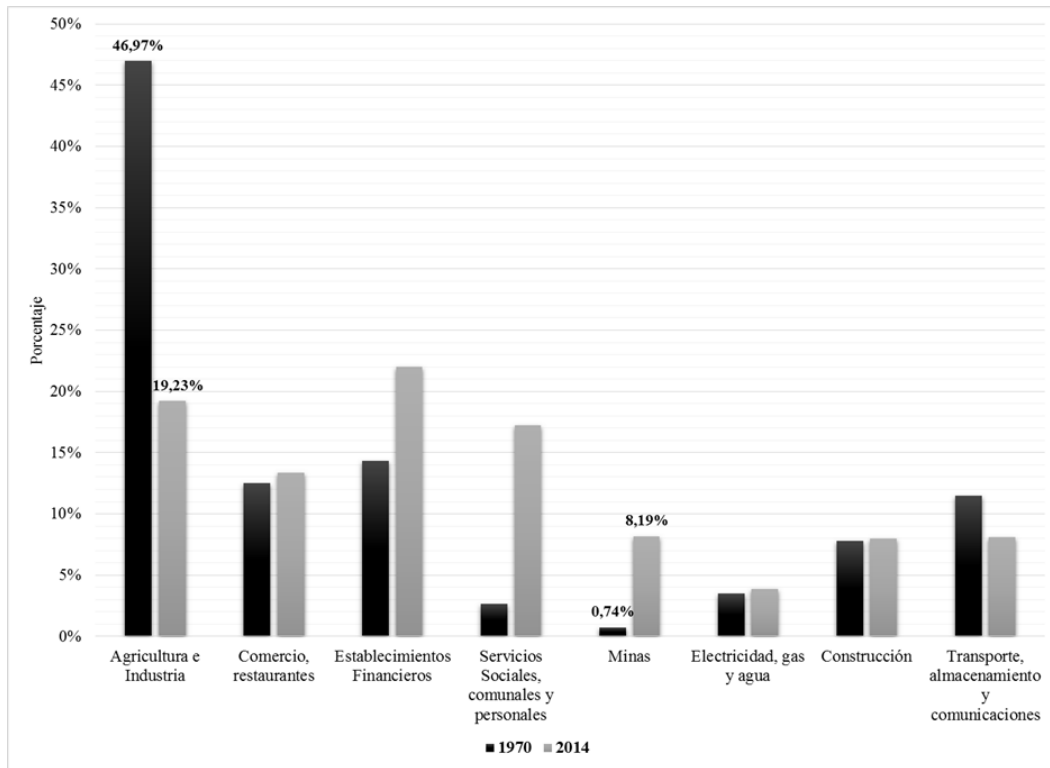
Y aunque es oscilante la participación de los sectores de la economía colombiana, podría afirmarse un importante papel de los sectores de minas y

energías, servicios sociales, comunitarios y personales. No habría ocurrido así con la agricultura e industria, y muy especialmente con la agroindustria, que experimentaría una caída de aproximadamente el 60 por ciento, pasando de 46,97 por ciento a 19,23 por ciento, desde 1970 hasta 2014.

Al respecto, el sector agroindustrial en Colombia ha tenido grandes momentos coyunturales en la historia que están ligados estrechamente con las políticas comerciales internacionales, los mismos que han incidido en la participación y protagonismo del mercado. El 46,97 por ciento de 1970 se corresponde con a una política proteccionista que evitaba la entrada de productos agroindustriales provenientes de economías con mejores ventajas competitivas que las colombianas, pero es quizás hacia los años noventa cuando el modelo aperturista en el periodo presidencial de Cesar Gaviria contribuye a una confrontación competitiva entre productos extranjeros y nacionales, disminuyendo así la obtención de beneficios por parte del sector nacional, tal como se mencionó atrás.

De otra parte, la aparición de nuevas tecnologías y de políticas proteccionistas por parte de países desarrollados se constituyó en una capacidad competitiva imposible de desafiar.

Figura 3. Participación de los Sectores de la Economía Colombiana en el PIB del año 1970 y 2014.

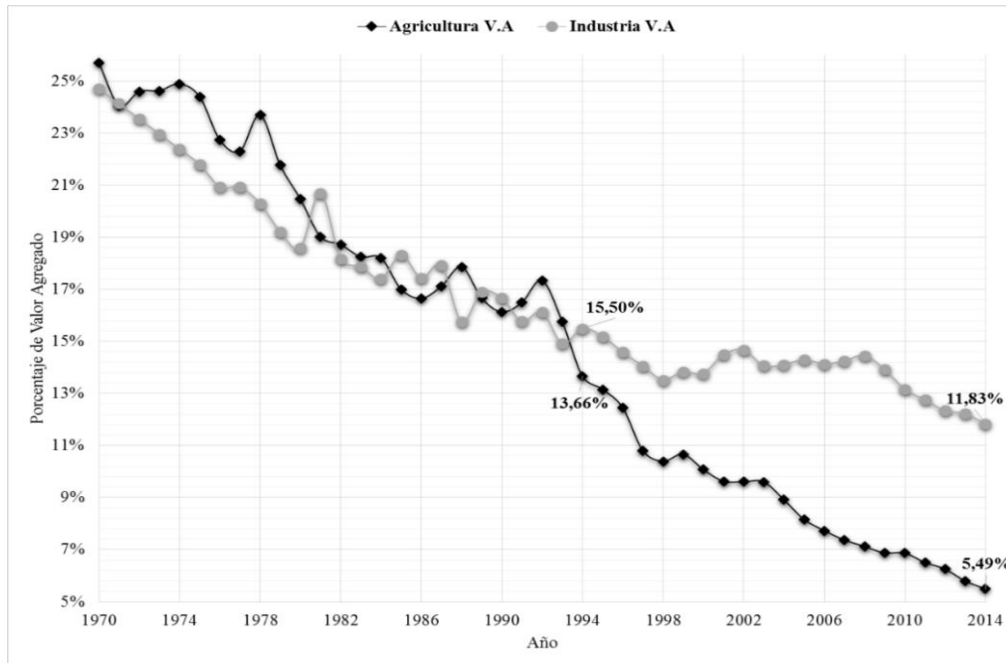


Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados del Banco de la Republica de Colombia (2014).

En este sentido, sin que esta se constituya en una referencia absoluta, se puede afirmar que en la economía colombiana habría pasado por tres momentos claramente definidos desde la década de los sesenta, los cuales han derivado en cambios en la estructura y comportamiento de los sectores productivos en general y claro está en la agroindustria en particular. Un primer momento estaría dado por una serie de mecanismos proteccionistas asociados a la aplicación del modelo Sustitución de Importaciones, el cual incurrió en un crecimiento de importante magnitud en los sectores agrícola e industrial; el segundo momento cubre los años

ochenta, en la cual es evidente el rezago de las políticas sectoriales y la casi ausencia de política industrial el cual se extiende hasta la adopción y puesta en marcha del modelo Aperturista, como una expresión de una clara postura en favor de la lógica del mercado y la competencia, en esta última la exposición de la actividad industrial a la competencia internacional haría que la agroindustria sufriera transformaciones y reacomodaciones que dieron lugar a la desaparición de muchas empresas que actuaron como eslabones relevantes de las cadenas productivas, como último y tercer momento de la economía colombiana esta lo que hoy se conoce como modelo Pos-aperturista que se compromete en un intervalo temporal actual, donde el libre mercado obliga a elevar los niveles de competitividad y calidad para ser partícipes de un escenario de libre interacción de mercado sin limitantes.

Figura 4. Aporte Porcentual de Valor Agregado del Sector Agropecuario vs Sector Industrial al PIB de Colombia de 1970 a 2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (2014).

El comportamiento que registra el gráfico evidencia el cambio productivo que ha tenido la economía colombiana, desde mediados del siglo pasado, mostrando una caída del 20,2 por ciento en la participación porcentual de valor agregado de la agricultura en el PIB, a su vez se identifican los momentos de los que se hablaban al inicio del capítulo, el primero enmarcado en un intervalo de la década de los sesenta donde el modelo primario exportador era altamente representativo y existía una interacción con el modelo de Sustitución de Importaciones enmarcado en la época de los setenta: durante este periodo se pasa por una transición

productiva en la cual la agricultura sufre una pequeña desaceleración, rasgo que se intensifica con la apertura de la economía y su exposición al mercado internacional mostrándonos una caída del 9,78 por ciento donde se puede atribuir a una falta de interacción entre los productores y los transformadores de materias primas.

Después de la época de los ochenta cuando la apertura elimina el escenario de ventajas comparativas estáticas y exige de los mercados ventajas competitivas generadoras de valor agregado, y se hace mayormente determinante la necesidad de articulación de ambas actividades, una caída del 10,63 por ciento en su participación, muestra la ya significativa desarticulación que sufren los eslabones de las cadenas, manteniendo aislados los productores agrícolas de la industria manufacturera, y de paso diezmando su relevancia en el conjunto de la economía colombiana.

Infortunadamente, contrario a lo que habría de esperarse dada el tradicional reconocimiento de su potencial productivo, y por ende las posibilidades de expansión productiva, mejoras en productividad y el aprovechamiento de economías a escala, los años venideros terminarían poco margen darían para que la agroindustria liderara por los nuevos procesos productivos que habrán de soportar el compromiso del país con nuevo económico. Infortunadamente, este

terminaría por generar una fuerte dependencia frente al sector privado, específicamente al sector minero energético, en tanto dicho sector aumentaría su capacidad competitiva gracias a sus ventajas comparativas y a los precios internacionales del crudo, del oro, la plata, el carbón, entre otros, y su marcado protagonismo en la balanza de pagos, constituyéndose en el rubro más importante de la canasta exportadora, por menos hasta el 2014. Así, el petróleo, el carbón, el ferroníquel, entre otros minerales terminarían por desplazar a las tradicionales exportaciones: el café, las flores y el banano, y de paso a actividades agroindustriales, como el caso de la industria del papel, calzado, cuero y algunas de las actividades vinculadas a la industria del azúcar. El crecimiento del sector minero energético se aproximaría a cerca de un 90 por ciento en 4 décadas, presentando un crecimiento promedio anual del 2,04 por ciento.

Situación contraria registra la industria que inicia la nueva centuria con problemas críticos asociados a la recesión de finales del siglo anterior, y emprende un proceso de desaceleración y pérdida de importancia que lo ubica como uno más entre el conjunto de actividades que explican en su comportamiento negativo, el proceso de desindustrialización.

En el balance queda un conjunto de iniciativas que habrían concentrado las expectativas en el desarrollo industrial y la adecuada articulación entre el agro y la

industria, que comparte escenario con la ausencia de un modelo claro, la falta de políticas capaces de concretarse en un verdadero y decidido apoyo a la industria de alimentos y a la agroindustria, y en consecuencia una capacidad y potencial productivo desaprovechado en medio de una organización eficiente al interior del sector.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

La investigación realizada a continuación está caracterizada por ser no experimental pues solo obedece al análisis de los fenómenos y comportamiento de las variables (Sistema Agroindustrial, Cadena Productiva y Clúster) en un estado natural sin necesidad de manipular las variables, por otra parte también se tiene la característica de que el mismo es de tipo transicional, lo que significa que la investigación se ubica en un análisis descriptivo, pues el desarrollo de la investigación se enfoca en reseñar las características y fenómenos presentados en el estudio de las variables, estudio que se da por medio de datos cualitativos y cuantitativos lo que podemos entender como una investigación mixta.

Esta investigación esta soportada por la recolección de información proveniente de fuentes secundarias y terciarias dado que en la investigación se emplean argumentos y posturas teóricas de diferentes autores, permitiéndonos tener una claridad conceptual sobre el proceso evolutivo y funcional de la agroindustria colombiana, los métodos empleados el tratamiento de la información son análisis estadístico, análisis de documentos y archivos material que ha sido obtenido a través de la fuentes de datos estadísticos del Banco de la Republica,

Departamento Nacional de Planeación, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas; y los conceptos teóricos de diversos economistas y aportes fundamentales de textos como “De la estructura agraria al Sistema Agroindustrial” Absalón Machado (2002), instituciones internacionales como la CEPAL y otros documentos tanto periodísticos como científicos sobre el tema tratado.

3.1. Transición Histórica del Sistema Agroindustrial

Uno de los aspectos centrales entorno al desarrollo agroindustrial y el posible establecimiento de un modelo que oriente de forma adecuada su proceso de transformación, sin duda lo constituye la relevancia que habría que asignar a la actividad rural y la forma como esta se constituye en factor clave de generación de riqueza en las economías, mayormente en países como Colombia, para quienes la presencia de importantes ventajas absolutas determinan la existencia de un gran potencial productivo, base de la generación y fuente de la acumulación de riqueza.

Al respecto, economías como la colombiana para quienes la disponibilidad de tierras y su tradicional producción rural hacen evidente la posibilidad de hacer de dicho recurso y la producción agraria los protagonistas de la producción doméstica, y elemento determinante en la participación dentro del comercio internacional, resulta imperativo avanzar en la pregunta sobre la evolución de

dicha actividad y la forma cómo esta habría de constituirse en la base fundamental del desarrollo industrial; todavía más si se tiene en cuenta de que a pesar de los cambios experimentados en la producción e intercambio mundial, para muchos de los países que ostentan ventajas asociadas a la disponibilidad del recursos tierra y la producción primaria, aparece reservado un espacio en el comercio internacional como proveedores de bienes primarios claves en la producción y el consumo mundial (Machado, A., 2002).

En este sentido, y aunque el tema supera las posibilidades de esta investigación monográfica, y no siempre se cuenta con la información necesaria y suficiente, la aprehensión de esta realidad pasa por la consideración de cambios jerárquicos ocasionados por la transformación tecnológica, las relaciones de poder, el desarrollo social, los contextos históricos, las necesidades productivas, entre otros. En consecuencia, la evolución del sector agrícola y la posterior consolidación del sistema agroalimentario en Colombia constituyen un proceso dinámico y dialectico de estructuración, desestructuración y reestructuración con la necesidad de ser consultada; lo que indica que como condición previa de poder ser asumido como tal el estudio de la agroindustria en Colombia es realmente un problema complejo.

Además es necesario entender que existe una diferencia fundamental entre estructura y organización, pues esta última ha de ser concebido como una conducta preestablecida, en su momento claramente definida, que puede ser capaz de describir una realidad económica y social como un elemento dependiente de una estructura pluridimensional, donde poder identificar el papel jerárquico de la organización dentro de la estructura, representa una forma de entrada al dominio de esta realidad (Machado, A., 2002). Esto es particularmente válido en países como Colombia en donde no sólo se reconoce la importancia que reviste para la economía el que el sector agropecuario alcance un mayor dinamismo, sino también apalanque la economía hacia producciones con mayor valor agregado tanto a su interior como a lo largo de la cadena de producción agroindustrial.

Al respecto, es pertinente retomar las referencias hechas desde la teoría Marx y posteriormente los estructuralistas habrían hecho alusión a la estructura agraria para describir la presencia de un sistema donde hay una relación social eje que se forma alrededor de la tierra (su apropiación) y una relación de distribución (la forma como se acapara el producto social, en otras palabras la renta) y donde las relaciones de apropiación son un sistema abstracto de derechos, cuya existencia es socialmente reconocida (Machado, A., 2002). Lo que para el caso de Colombia se soporta en relaciones tradicionales de poder político y un sistema de leyes tradicionalista que conserva la estructura de poder de concentración de la tierra y

por ende del producto. Posiciones que a lo largo del tiempo han sido debatidas, confrontadas, analizadas e incluso enriquecidas por diferentes conocedores de la temática, en donde sobresale Michel Gutelman (1978) quien propone como elemento fundamental la apropiación territorial, que se fundamenta en la materialización de las relaciones cuyo objeto y finalidad es la tierra, además de la captación de una parte del trabajo social.

A su vez, también es importante resaltar el concepto de estructura agraria para Antonio García (1948), que al igual que Gutelman fundamenta dicha estructura en una relación de fuerza y poder, con un núcleo central comprendido por la propiedad de la tierra y las relaciones que se conforman alrededor de la misma, y que sufre cambios históricos y dinámicos; pero es García (1948) quien lleva la teoría a la práctica estableciéndolo como estructuras agrarias propia de los países Latinoamericanos, donde se pueden resaltar factores como el latifundio y las políticas de reforma agraria que a pesar de definir claros escenarios de inoperancia, son escasos los cambios orientados a brindar un mejor funcionamiento del sistema agrario.

Y aunque este tipo de construcciones metodológicas han sido ampliamente reconocidas por su valor teórico, es claro que su alcance va más allá, como lo demuestra precisamente Gracia (1948) para quien esta reflexión representa una

clara orientación práctica en el tratamiento que ha de dársele al entendimiento de la realidad de muchos de los procesos de transformación agropecuaria en Latinoamérica.

Esta referencia puede ser expuesta para el caso de Colombia en la siguiente cita que muestra el problema sistemático al que se enfrenta el territorio colombiano dada la apropiación y uso del suelo:

“A pesar de ser los más extensos del país, las regiones de la Amazonia y la Orinoquia son las áreas menos habitadas, lo cual conlleva a que sean terrenos casi vírgenes donde aún reinan las coberturas vegetales nativas. Por esta razón el porcentaje de suelos afectados no es alarmante. Sin embargo, las zonas más productivas y pobladas de Colombia están prácticamente en proceso de deforestación, lo que puede representar futuras tragedias tanto en épocas de sequía como de lluvia”, explica Nieto Escalante. “La región Caribe es la más crítica, ya que de los siete departamentos que la conforman, seis se encuentran dentro de los 10 departamentos con los peores suelos en el país, en términos de sobreutilización o subutilización del recurso”.

En consideración a lo anterior, el problema agrario de América Latina puede estudiarse desde dos ángulos de enfoque: como una cuestión especializada de

tenencia agraria, de economía de la tierra o de administración rural, o como uno de los elementos centrales en la problemática del desarrollo latinoamericano. El enfoque de mayor trascendencia es, desde luego, el que puede introducirnos en las cuestiones vitales de la sociedad latinoamericana: en las posibilidades de industrialización orgánica, en la expansión y profundización de los mercados internos, en la redistribución del ingreso entre las diversas capas sociales, en la modernización de la rígida y desequilibrada estructura de clases, en la ruptura de la segregación cultural y política de la población campesina, en la asimilación de los principios y tecnologías de la revolución industrial y agrícola. (El problema agrario de América Latina, Antonio García, Revista Unal).

Estas características trascienden a los escenarios políticos y sociales y repercuten sobre el adecuado funcionamiento de la economía en general. Al respecto, y haciendo alusión a la realidad colombiana el mismo estudio realizado por el IGAC sobre Conflictos de Uso del Territorio Colombiano (2014) señala:

“...el 28 por ciento (32.794.351 hectáreas) padece de algún conflicto en la calidad de sus suelos, resultado del uso inadecuado o la falta de prácticas que estimulen el aprovechamiento de este recurso, ya sea por la sobreutilización o la subutilización. En pocas palabras, se podría asegurar que en un cuarto de toda Colombia los agricultores, ganaderos y

empresarios del sector deben reorientar sus prácticas en torno a un mejor uso del suelo.”

En consecuencia con lo anterior se puede afirmar que la estructura agraria colombiana, al igual que la que define la condición del sector agrario en la mayoría de los países latinoamericanos, se fundamenta en la tenencia de la tierra, una suma condicionada de elementos de ordenación económica y social, de relaciones con una estructura nacional de organización política, de cultura y de mercado. No obstante la tenencia de la tierra se ha convertido en un obstáculo para la correcta explotación, pues la condición de propiedad jurídica le atribuye dominio sobre los recursos para su utilización, la cual define su función económica y política como bien de producción, bien de inversión, o como elemento de poder social.

Al respecto, la estructura de explotación agrícola se encuentra determinada por tres pilares y a su respectivo dinamismo: estructuración social y relaciones laborales; la tecnología en el uso de los recursos y el sistema de comunicación con los mercados; el estado y el sistema político; pero es en la estructura tradicional de tenencia y uso de la tierra donde se logra evidenciar la dificultad para asimilar las normas de funcionamiento propias de una economía capitalista, donde es notorio el desajuste entre las exigencias de la presión nacional sobre la tierra - teniendo en cuenta estructuras latifundistas y minifundistas acompañadas de un bajo valor agregado -, y formas ineficientes de trabajo, que se materializa en

la incapacidad de utilizar un factor productivo de gran importancia, como lo es la organización empresarial - factor que hoy en día es el fundamento del desarrollo del sector rural, el crecimiento de la agroindustria -, y de las economías de empresa (Machado, A., 1991). Este es precisamente el escenario sobre el cual se define la relación entre el desarrollo rural, específicamente la actividad agropecuaria y la dinámica del sector agroalimentario y agroindustrial, el cual registra una pesada carga dada la estructura agraria y el esquema de organización de su producción.

Entre tanto, la estructura agraria se caracterizaría por la presencia de una serie de determinantes que influyen en su dinamismo, muchos de los cuales no aparecen hoy en las explicaciones sobre la incapacidad competitiva del sector y ni en las explicaciones sobre las dificultades de organización productiva en favor del desarrollo de cadenas y organización de clúster agropecuarios y agroindustriales. Igualmente es claro que dado el cambio en el entorno global y el compromiso del país por alcanzar un grado creciente de internacionalización, la estructura agraria se enfrenta a grandes retos que garanticen su transformación, es decir estaría obligada a reevaluar la interacción de los elementos que la componen, haciendo un proceso adaptativo a las condiciones de un mundo que se construye en medio de una economía de mercado y de empresa.

Al respecto, y considerando nuevamente a García (1948), la estructura agraria en el contexto dinámico de la globalización y la liberalización de los mercados debería pensarse en función del cambio y analizarse de forma más profunda la relación entre los elementos propios de la estructura, identificándolos como sistemas propios de una economía de mercado, donde la actividad agraria pasa a ser un sistema de tenencia, y el sistema de empresa se identifica como un sistema de uso de los recursos; a su vez la estructura social se constituye como un sistema de relaciones sociales; y al igual que la estructura política aportan mayor complejidad en los niveles de mercado locales, nacionales, regionales e internacionales; lo que en otras palabras se traduce en la necesidad de incorporar una cierta dinámica que logre la transformación de la estructura agraria adecuada y en correspondencia con las exigencias del contexto mundial.

Bajo estas consideraciones es evidente que el aumento de los niveles de ingreso y de consumo per cápita, estaría en las explicaciones de la forma cómo la estructura agraria en los años 40, 50 y 60, tuvo que evolucionar hacia una estructura o sistema agroalimentario y agroindustrial, y que dadas las modificaciones en el contexto interno e internacional, a su vez la estrecha relación con el desarrollo capitalista soportado en la competitividad, que propició un cambio en las relaciones de poder, por medio de una modernización del esquema de producción en la agricultura, la forma como ha de concebirse a la estructura agraria obligaría a que esta se piense más en términos de las posibilidades de

configurar un verdadero sistema agroindustrial, hoy con enormes exigencias en materia de productividad y competitividad (Machado, A., 2002).

Al respecto, el procesos de transnacionalización de las economías y la inserción de la economía en mercados mundiales codificados con un esquema de reorganización de la producción mundial, soportado en nuevas relaciones sociales, el uso eficiente de sistemas tecnológicos, formas complejas de relación entre el capital y el trabajo, fuertes presiones sobre los tipos de propiedad, e incluso tendencias internacionales de concentración de la tierra, obligan a países como Colombia a repensar las relaciones entre la estructura agraria y el desarrollo industrial y al esquema de organización de la producción que le permita a la agroindustria un mejor nivel de adaptación a la economía mundial.

Este conjunto de transformaciones si bien responden a un proceso lógico de evolución geoespacial de desarrollo productivo, en donde se imponen la presencia de economías urbanas y el ascenso de la actividad manufacturera, y que en línea con lo pensado en su momento por algunos estudiosos de esta problemática obligaría a entenderse al escenario de una política económica orientada a la sustitución de importaciones, en tanto esta presuponía la existencia de un esquema organizacional que habría de generar los cambios del patrón productivo que tendrían que enmararse con la nueva realidad nacional e internacional de

aquel entonces (Machado, A., 1991); dicho proceso de transformación requiere interiorizar la idea de que los retos son cada vez mayores y el esquema de organización se constituye en una necesidad acorde con las modificaciones de la estructura agraria. Aspecto que obliga a pensar en el esquema de orientación de cambios, en donde no sólo tendría que considerarse el alcance de la productividad obtenida en la producción agropecuaria y el tamaño de su economía, también habría que pensar en la forma cómo esta tendría que soportar el desarrollo industrial sobre la base de un modelo de desarrollo agroindustrial capaz de aprovechar y potencializar lo alcanzado hasta entonces en el país. Siendo necesario considerar los casos relativamente exitosos, aunque limitados, asociados a la trilla, los textiles, el cacao y el azúcar, entre otros, que guardan correspondencia con procesos de articulación orientados bajo los anteriores criterios, y que hoy día se enfrenta al reto de una organización más compleja que soporte los retos de la internacionalización.

Ahora bien, algunos estudios recientes señalan la presencia de importantes avances de la industria, su creciente participación en la generación de valor y oportunidades de empleo, sin embargo sólo será en el marco de los procesos de internacionalización de las economías y en el contexto de la llamada liberalización de los mercados en donde se evidenciaría la solvencia de los mismos, la solidez que alcanzan los procesos de transformación e incluso los logros alcanzados en cuanto a los obstáculos estructurales asociados a la falta de desarrollo, así como

la forma en que hacen frente a la existencia de fallas asociadas a la organización de la producción y las fragilidades misma de la producción agroindustrial en Colombia.

Al respecto, y dada la complejidad de estos nuevos escenarios y los retos de la economía y sus unidades productivas, pareciera aun temprano descifrar las características de los cambios y su impacto en la dinámica sectorial; máxime si se considera que muchos de los fenómenos apenas hacen presencia en los territorios y lejos están de definir un determinado patrón productivo tanto para el sector agropecuario como empresarial (Machado, A., 1991). Por sólo mencionar un ejemplo, la capacidad de las transnacionales sobre el control de las tecnologías complejas, producto de su importante avance en materia de investigación en sus corporaciones o empresas - sustentadas por medio de un compacto sistema jurídico de patentes y marcas-, y la forma cómo estaría potencializando el desarrollo del modelo económico global y generando un significativo impacto en la forma de concebir la organización, su capacidad organizativa y gerencial, los ámbitos de su desarrollo e incluso el conjunto de políticas que han de impactar en función de lograr alcanzar una estrategia global.

Sin duda, y a pesar de ser una referencia específica a una de las característica más relevantes e influyentes de la dinámica agroalimentaria y agroindustrial a nivel

mundial, se evidencia la importancia de la consulta por el esquema organizacional y la calidad de los cambios experimentados en los últimos años en el país (Pietrobelli y Rabelotti, 2005). Seguramente un enfoque de esta naturaleza permitiría identificar los puntos clave del proceso de transformación y modernización de las estructuras agrarias, afectando los esquemas institucionales en los que se soportaría la tenencia y uso del suelo e incluso recomponiendo las estructuras de poder, tal como lo demuestran los cambios en favor de economías urbanas-industriales, y la marcada influencia del sector financiero y agentes inversionistas que han terminado moldeando algunas de las actividades agropecuarias e industriales en todos los países, especialmente en las de economías menos desarrolladas.

Es de entenderse que los principales elementos que han afectado la estructura agraria si bien vienen de tiempo atrás, su impacto sobre el desarrollo productivo es más notorio en las últimas dos décadas y están relacionados con factores y procesos propios de la globalización e internacionalización de las economías, que reflejan el desarrollo de los mercados, la diversificación y crecimiento de los sectores productivos, a su vez la revolución tecnológica como elemento propio de las transnacionales y las políticas de estado, han terminado por acelerar el ritmo de los cambios e imponer nuevos determinantes de la evolución sectorial (Machado, A., 2002). Precisamente son estos elementos los que han llevado a transformar las estructuras agrarias conduciéndolas a una adaptación de

estructuras productivas que denoten mayor exigencia y mayor competitividad en los mercados, estableciendo como elemento determinante los esquemas de organización de la actividad productiva, tal y como se desprende del énfasis puesto a los enfoques de cadenas y de clúster. Claro está, sin ser necesariamente una condición generalizada, pues dadas las condiciones del país, y en general de muchas regiones, se presenta una heterogeneidad propia del interior de su territorio y en la evolución sectorial; por otra parte, y dada la jerarquización de los factores productivos al revalorizar el conocimiento y capital como factores fundamentales, y en la relación que existía con la tierra y los recursos naturales, es evidente los nuevos retos tanto en la producción agraria como industrial asociada.

Infortunadamente, y a razón de la transformación de las variables mencionadas anteriormente es necesario señalar que la estructura agraria como modelo de organización productiva se queda corto para realizar una adaptación a las condiciones de un mercado globalizado y tecnificado, lo que obligará a las estructuras organizacionales a fundamentarse en esquema de mayor complejidad y dinamismo, los que implica no sólo la presencia de nuevos factores productivos, su incorporación al mercado de competencia, una mayor flexibilidad de los mismos, y claro está el afianzamiento de esquemas organizacionales basados en las economías de aglomeración, clústeres, y cadenas productivas con eslabones asociativos (Pietrobelli, C., 2009).

Por otra parte, es importante resaltar la influencia de los mercados financieros y de capitales, quienes han generalizado su impacto en la economía y la producción mundial, e involucrando de forma decisiva a países en desarrollo. Estos mercados han acelerado los procesos de acumulación y concentración, desestabilizando las economías en desarrollo en la medida que los capitales quedan por fuera de los controles. De otra parte es evidente que el intercambio internacional se volvió más exigente con la aparición de organismos multilaterales que definían políticas y pautas de comportamiento entorno a la producción agraria e industrial, exigiendo una mayor calidad y precisión de los bienes producidos. Situación que resulta mayormente crítica si se tienen en cuenta como el sector agrícola y tradicionales producciones agroindustriales colombianas, en su mayoría aún no alcanzan a cumplir con las exigencias propias de la economía global; sin que ello haya impedido que se les comprometa en las negociaciones internacionales entre países, y de paso queden sometidas a nuevas reglas de juego en el comercio internacional (Machado, A., 1991). En este contexto es claro que la influencia un enfoque organizacional que pretenda soportarse en la existencia de un determinado sistema agrario, deberá ser capaz de incorporar retos no sólo asociados a la misma estructura agraria y las lógicas de relacionamiento de agentes y sus propias formas de producción, también deberá consultar una serie de variables externas que suelen crecer en importancia cuando se trata de oportunidades o retos en una economía cada vez más global.

En consideración a lo anterior, no obstante los retos del desarrollo productivo requieren una lectura que dé cuenta de la lógica de articulación entre las actividades agrícolas e industriales, y hacer explícitos los logros y rezagos asociados a las etapas de desarrollo de la producción agroalimentaria y de la agroindustrial referentes de su desarrollo; dadas las nuevas condiciones en las que deben operar es claro que la transición de la estructura agraria a un sistema agroindustrial se realiza en un escenario más exigente y obliga a desarrollar nuevos contenidos que las adapte a la dinámica de internacionalización. Esta situación no es optativa, y no sólo viene determinada por el mismo mercado sino también por los desarrollos institucionales promovidos por: la Organización Mundial del Comercio-OMC, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico-OCDE, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL, entre otros; quienes han afirmado el compromiso con un conjunto de políticas y de lineamiento entorno a la producción, transformación y comercialización de bienes agrícolas. Situación que se suma a la preeminencia de un nuevo patrón productivo en el que los altos niveles de competitividad obligan a que se adopten cambios que impliquen la utilización de nuevas tecnologías, resultados de una investigación aplicada, desarrollo de patentes y marcas, que se suman a lo asumido de tiempo atrás como condición previa, de generar valor agregado en los productos agrícolas (CEPAL, 2008).

Las consecuencias son palpables y se manifiestan en un desplazamiento de la estructura agraria a un segundo plano, más todavía si se considera el estado de inadaptabilidad a los cambios requeridos, como se mencionó anteriormente; al tiempo que otorga mayor relevancia a la producción industrial, en escenarios dinámicos y complejos, que han dado paso a un nuevo referente de organización como en el caso de los Sistemas Agroindustriales.

La valoración de la agroindustria ha quedado sometida a unos estudios tradicionalistas, con escasa información y análisis de los componentes estructurales del sector. Prueba de ellos es como en medio de esta forma tradicional de enfrentar la problemática agroindustrial las acciones encaminadas no logran imprimirle una nueva dinámica de transformación, no habría permitido que la articulación entre la agricultura y la industria modelara un determinado tipo de desarrollo productivo, y en momento donde se impone un escenario más complejo y de mayores exigencias, la característica es una mirada sesgada de la realidad. Y aunque parezca un tanto extraño, estas realidades han terminado por quedar presas de unos discursos y prácticas aceptadas como modernizantes, a pesar de los consabidos atrasos en las diferentes actividades productivas que acompañan a la producción agroindustrial.

Por fortuna se tiene claro que el término sistema agroindustrial aporta una visión articulada del desarrollo de la agricultura y sus diferentes integraciones con los distintos niveles sociales, económicos, políticos e institucionales, y que este es el sendero que deberá recorrer el país (Machado, A., 1991); aunque paradójicamente al momento de orientar la acción otras concepciones más ligeras y menos contributivas han tenido mayor dominio.

Y si bien la literatura se encargó de señalar su importancia, son excepcionales los casos en los que países de la región ofrecieron efectivas respuestas, posibilitando la presencia de actividades más dinámicas, hoy su referencia está en función de señalar el éxito de aquellas actividades que presentan un mayor compromiso con los mercados internacionales, capturan gran parte del mercado realizan diversas estrategias de mercadeo y competencia exitosas (CEPAL, 2008).

Otro caso lo constituye la concepción en favor de una agricultura ampliada, garante de una mayor acumulación, difundida en latinoamericana por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA (1990), significando y destacando los cambios producidos o que habrían de producirse por la integración de la agricultura y la industria; y que terminaría enfatizando en las necesidades del desarrollo empresarial; tal concepción definió conceptos claves como frontera de producción, diferenciación entre oferta y demanda, valorización del comercio y la

agregación de valor a los bienes, el papel del empresario en el uso de los recursos, información y conocimiento, como estrategia principal para adquirir ventajas competitivas; además de destacar significativamente el proceso ya vivido por América Latina y el Caribe, de un sector agrícola que operaba como parte de un sistema agroalimentario.

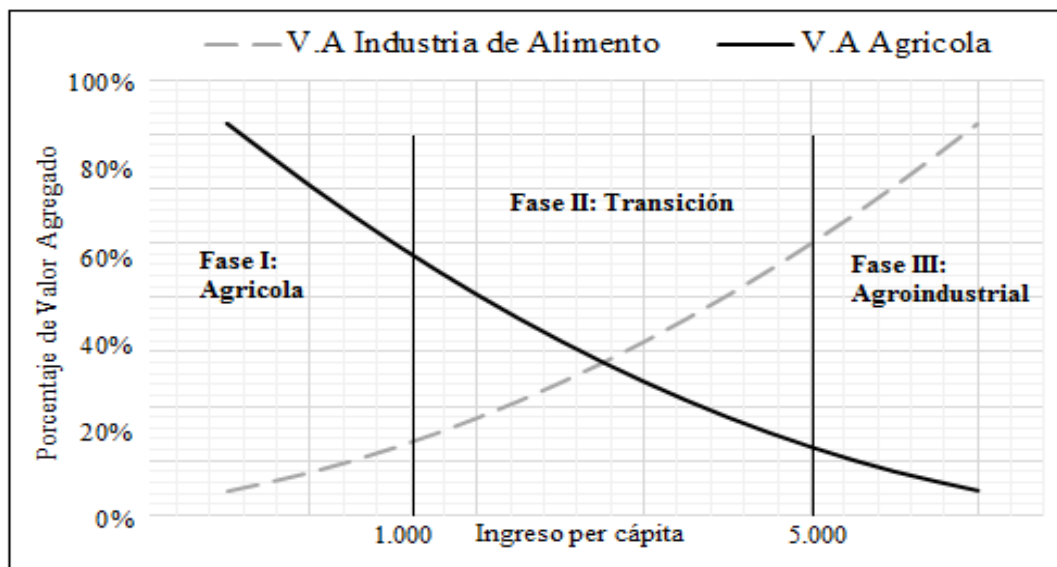
Esta referencia resulta importante si se considera que la industrialización de la agricultura es un término que conlleva una estrecha relación con la agricultura ampliada, dada la sinergia entre dos sectores productivos, el primario y el sector transformador de materias primas, complementadas por la aplicación de una serie de estrategias, planes y técnicas propias del fundamento de los procesos industriales y las distintas etapas de las cadenas agroindustriales, asignándole un mayor a peso a características como generación de valor, ventajas competitivas y contribuyendo así al proceso de integración de los sectores productores y de sus consumidores. Enfoque incorporado posteriormente en el diseño de modelos y políticas de competitividad.

3.1.1. Hacia un enfoque basado en la presencia de Sistemas Agroindustriales

El reto ahora estaría en la implementación del sistema agroindustrial, el cual se origina como resultado de la aplicación del concepto generalizado de sistemas a la

producción agropecuaria y de alimentos, aportando una visión integral del desarrollo de la agricultura y sus múltiples articulaciones, además de su relación tanto con lo social, lo institucional y lo económico (IICA, 1990); definiéndose a su interior a la agroindustria como una empresa que procesa materias primas agropecuarias incluyendo productos forestales y pecuarios, e incorpora diversas realidades económicas, sociales e institucionales que le permitan alcanzar su sostenibilidad (Ossa, C., 1989). Lo determinante acá sería entonces que con la transición de una estructura agraria a un sistema agroindustrial, se logra evidenciar el paso del pensamiento en ventajas comparativas, a evaluar las ventajas competitivas o creadas; teniendo en cuenta que la agricultura corresponde a una condición propia de una ventaja comparativa, que actúa en concordancia con la industria, dando lugar a un valor agregado, expresado en competitividad (De la estructura agraria al sistema agroindustrial; Machado, A., 2002, pág. 40:80). Este es precisamente el escenario que valida la presencia de una agroindustria en ascenso o por el contrario del rezago al que podría estar continuando sometida.

Figura 5. Fases del Sistema Agroalimentario.



Fuente: Adaptado de "El concepto del Sistema Agroindustrial SAI". A. Machado, El modelo de desarrollo agroindustrial en Colombia. 1950-1990.

Los fundamentos del sistema agroindustrial, se definen como: existe una creciente importancia de los insumos externo a la parcela, o un aumento continuo de la dependencia que tiene la agricultura de elementos exógenos a medida que se moderniza; a su vez la creciente industrialización de los productos agropecuarios hace que la agricultura se vaya convirtiendo en una parte de la industria y se oriente por su dinámica, donde el valor de los bienes agrícolas en el mercado se define por la agregación de valor fuera de la parcela; también la agricultura genera mayor dependencia de los patrones de consumo universales que condicionan su producción (Machado, A., 2002).

De otra parte, las políticas macroeconómicas que afectan todo el funcionamiento del sistema económico priman sobre las sectoriales y estas tienden a perder peso e importancia a medida que la agricultura se interrelaciona más con el resto de la economía y los mercados internacionales; los límites entre lo urbano y lo rural tienden a desdibujarse con el avance de la urbanización, la industrialización, los medios de comunicación y los procesos de modernización, lo que rompe con esquemas diferenciadores de producción rural y urbana. En este contexto, la decisión de invertir en la agricultura está más en manos de agentes comerciales, financiero e industriales influidos por políticas macroeconómicas e internacionales que en los agricultores mismos. Además el núcleo central del problema agrario estaría en la capacidad de acceder y usar el conocimiento, la tecnología, la información y las relaciones de gobernabilidad, y por lo tanto en el recurso humano y de capitales; y menos en el acceso a la tierra. Lo que evidencia su complejidad y permite determinar la existencia de grandes vacíos contradicciones y rezagos que presenta el país si se considera la hoja de ruta para la agroindustria la define este tipo de modelo y que su carácter modernizante amplía el escenario de retos y oportunidades.

Al respecto, preocupa el hecho de que el proceso de globalización tiende a borrar las fronteras entre sectores y países, haciendo que las decisiones de inversión se tomen por fuera de la agricultura, incluso fuera de la economía y el país en el que se soporta dicha actividad; y que finalmente el modelo de

agroindustria termine subordinándose a los poderes económicos y políticos del mercado mundial. Todas estas demandas deberán conjugarse para lograr que el desarrollo agroindustrial se soporte en una adecuada consulta del sistema agroindustrial y brinde respuesta a la dinámica de cambio que resulta de la creciente tendencia a la globalización de la producción y los mercados.

3.1.2. Sistema Agroindustrial y Modelos de Organización Productiva

Si bien no puede confundirse el enfoque del Sistema Agroindustrial con el modelo de cadenas productivas, independientemente de su globalidad, es claro que son estas el factor integrador de los sistemas agroindustriales, pues se entiende que el proceso de globalización e internacionalización de las economías obligaría al sector agrario a generar mayores niveles de competitividad y que la misma implica consultar los diversos ámbitos de la actividad agroindustrial, como es el caso de la productividad a lo largo de la cadena, sea nacional o internacional, la eficiencia en el sistema de comercialización y la capacidad de permanecer, o mejor aún crecer, en el mercado al que se asiste. Esto es mayormente válido si se tiene en cuenta que al enfoque tradicional de cadenas productivas nacionales se antepone cada vez más la presencia de cadenas globales de producción, distribución y consumo, y que el modelo agroindustrial no es ajeno a esta tendencia.

En este sentido son dos los referentes a tener en cuenta, el primero, la generación y consolidación de ventajas competitivas como factor dinamizante del éxito comercial; el cual obliga a pensar en una estrecha entre la empresa y su entorno. Esta condición resulta importante no sólo para la generación de valor y apropiación de excedentes, a nivel individual de la industria o empresa, sino también inciden en los procesos de generación de riqueza de las sociedades (Pietrobelli, C., 2009).

El segundo, considerar un enfoque de concepto de cadena productiva ofrece un marco conceptual útil para comprender la articulación de diferentes actividades económicas (primarias, manufacturas, de distribución y comercialización, etc...) de cara al proceso de generación de valor, y el papel que cumple cada una de las empresas que intervienen en los distintos eslabones productivos. Igualmente, la cadena productiva, como concepto innovador, provee elementos importantes en el diseño de políticas de acceso a tecnologías de punta, infraestructura adecuada, sistema de información y apoyo empresarial, que favorecen la generación de riqueza a través de la consolidación de ventajas competitivas.

De ahí la importancia de reconocer las orientaciones que brindan estos aspectos y que están plasmados en buena parte en sus desarrollos teóricos y

conceptuales. Los primeros contenidos del economista Albert Hirschman (1958) sobre el desarrollo económico, fueron pioneros en proponer que la existencia de “encadenamientos de cooperación” entre industrias explicaba los mayores niveles de generación de riqueza en las economías industrializadas del primer mundo. Aspecto este que tendría gran acogida en las políticas industriales de diversos países, incluyendo a los de la región latinoamericana.

El tema de los eslabones fue planteado por primera vez en los trabajos de Hirschman, quien formuló la idea de los “encadenamientos hacia delante y hacia atrás”. Para este autor, “los encadenamientos constituyen una secuencia de decisiones de inversión que tienen lugar durante los procesos de industrialización que caracterizan el desarrollo económico” (Hirschman, 1958).

Para Hirschman (1958), los encadenamientos hacia adelante surgen por la necesidad de los empresarios por promover la diversificación de productos y la creación de nuevos mercados tanto para los productos ya existentes, como para los productos resultados de la innovación. Por su parte, el encadenamiento hacia atrás, se ve representado por las decisiones de inversión, fortalecimiento y cooperación que se orientan a fortalecer la producción de materias primas y de insumos, necesarios para la elaboración de productos manufacturados.

Por su lado Michael Porter (1985), planteó el concepto de “cadena de valor”, para describir el conjunto de actividades que se realizan en la competencia de los sectores e industrias, en las cuales se pueden separar y observar dos tipos de categorías: la primera de ellas integrada por aquellas actividades relacionadas con la producción, la comercialización, la entrega y el servicio de posventa; y la segunda, por su parte, integrada por actividades relacionadas con recursos humanos, tecnología, insumos e infraestructura. Para el autor “cada actividad (de la empresa) emplea insumos comprados, recursos humanos, alguna combinación de tecnologías y se aprovecha de la infraestructura de la empresa como la dirección general y financiera”.

Porter plantea para el tema de los eslabones, a los cuales él se referirá como enlaces, es lo siguiente: “La cadena de valor de una empresa es un sistema interdependiente o red de actividades, conectado mediante enlaces. Los enlaces se producen cuando la forma de llevar a cabo una actividad afecta el coste o la eficacia de otras actividades. Frecuentemente, los enlaces crean situaciones en las que si se opta por algo tiene que ser a cambio de renunciar a otra cosa, sobre todo en lo que se refiere a la realización de diferentes actividades que deban optimizarse”.

Hasta el momento podemos interpretar que lo mencionado por el economista Porter, se enfoca en “cadena de valor” al interior de las empresas, lo cual no podría ser definido concretamente como una cadena de productiva, sin embargo, dicho autor empleara un concepto nuevo llamado “Sistema de Valor”. El cual se ve identificado por ser la intersección de las cadenas de valor de los distintos agentes económicos, como al cadena de valor de los proveedores, los minoristas, los compradores, los productores, entre otros. Con esta definición podemos identificar y plantear que para Porter la “cadena de valor” y el “sistema de valor” son conceptos equivalentes, dentro de tu literatura.

En síntesis, el concepto de cadenas productivas, elemento básico de referencia en la valoración del estado de transformación de la agricultura y la industria de la funcionalidad de su articulación, resulta bastante similar al concepto de sistema de valor originalmente desarrollado por Porter. A su turno, el concepto de enlaces empleado por Porter para definir la cadena de valor de la empresa coincide con el concepto de encadenamientos propuesto por Hirschman. Si bien, el contexto teórico de Hirschman y Porter resulta bastante distinto, el primero basado en la teoría del desarrollo económico, y el segundo, en la planeación estratégica; ambos tienen en común un aspecto fundamental: el proceso de desarrollo económico, se fundamenta, en un gran porcentaje en la capacidad que tengan las empresas e industrias para generar mecanismos de cooperación con otros agentes de la actividad económica, que permita incrementar la eficiencia en la operación del

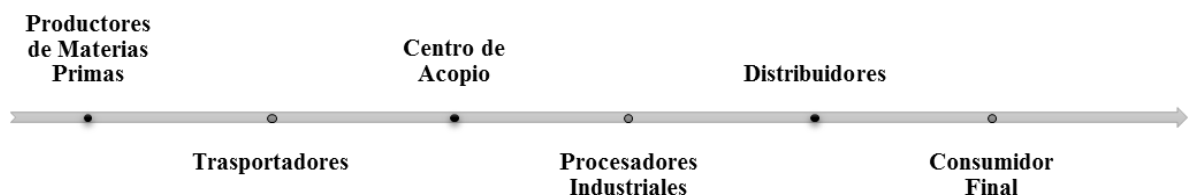
sistema producto, y evidencias lo que se conoce como economías de escalas que se reflejan en una mayor competitividad, para asumir el reto de la globalización de los mercados.

Estos referentes pone de manifiesto no sólo la importancia de un modelo que garantice la dinámica intersectorial, la presencia de una efectiva política de desarrollo productivo, también indica la necesidad que estas se ubiquen en el marco de una planeación estratégica que permita identificar los avances en el tiempo. Algo por cierto ausente, como se mencionó en la primeras páginas en las que se enfatizaba sobre la falta de registro y la poca información para determinar las características del desarrollo agroindustrial de país.

Al respecto, y concentrado la atención en un referente práctico, valga señalar que la cadena productiva es un concepto que proviene desde la escuela de planeación estratégica, y que en ella la competitividad de una empresa se expresa en un primer tramo por sus características microeconómicas a su nivel organizacional, y en un segundo tramo por factores externos asociados a su entorno próximo (Pietrobelli, C., 2009). En el sentido estricto, las relaciones con los distintos renglones de la economía como proveedores, distribuidores, clientes, estado, su propia competencia, entre otros, genera estímulos y permite sinergias que permiten la creación de las ventajas competitivas.

Por tanto, podríamos definir la cadena productiva como “un conjunto estructurado de procesos de producción que tiene en común un mismo mercado y en el que las características tecno productivas de cada eslabón afectan la eficiencia y productividad de la producción en su conjunto; De esta manera, la cadena productiva podría caracterizarse como el conjunto de firmas integradas alrededor de la producción de un bien o servicio y que van desde los productores de materias primas hasta el consumidor final” (DNP, 1998). De ahí la importancia que este trabajo a lo largo de este trabajo se le ha otorgado como elemento estructurante de la agroindustria y en su debilidad la explicación de su precario desarrollo.

Figura 6. Esquema de la Cadena Productiva.



Fuente: Elaboración propia.

Si bien, las cadenas productivas de diferentes tipos de bienes pueden presentar diferencias sustanciales entre sí, el esquema de eslabones presentado anteriormente resulta adecuado para describir una amplia gama de productos. En

ello radica su selección como referente de análisis y esquema orientador de eficiencia y logros de las actividades productivas allí consultadas.

Para la CEPAL (2014), en los años recientes se ha venido observando una renovación importante de las políticas industriales en América Latina y un interés por generar un nuevo equilibrio en los mercados, la sociedad y el estado. Esto nos obliga a resaltar la importancia de la innovación, el fortalecimiento del capital humano y la innovación para reducir la brecha que se presenta entre las economías de los países desarrollados y las en vía de desarrollo, creando mejores tecnologías, oportunidades de empleo, aumentar el valor agregado por parte de las industrias locales, aumentar exportaciones, mejorar tecnológicamente las empresas y generar crecimiento económico a partir de una incremento asociativo entre las micro, pequeñas, mediana y grandes empresas. Aspecto del cual es país se ha percatado, como bien lo evidencia el actual gobierno para quien la consulta por las necesidades del desarrollo productivo rural para por su incorporación al sistema de innovación que ha de soportar la dinámica económica del país en su propósito de alcanzar una mayor competitividad.

Una mayor participación de las empresas locales en cadenas de valor regional, nacional y global, posibilita aumentar su productividad y escalar su contribución en la economía mundial. A nivel microeconómico ello respaldaría diversos beneficios

derivados del fortalecimiento de las cadenas de valor, tales como el establecimiento de nuevas relaciones entre empresarios, mejoras en la calidad de la producción, aumentos de la competitividad y de la capacidad exportadora de las empresas, aumento en el financiamiento de proyectos empresariales y de desarrollo económico local por los sectores privado y público, una articulación entre estos sectores permite a los actores acceder a mercados muchas más exigentes, al tiempo que estimularía una vinculación entre las instituciones relacionadas con las actividades de investigación y desarrollo I+D y fortalecimiento de las relación con los proveedores de los insumos.

El enfoque de cadenas hace explícito que una cadena de valor comprende toda una variedad de actividades que se requieren para que un producto o servicio pase a través de las diferentes etapas de producción, desde su creación hasta su entrega a los consumidores finales, y con ello garantice eficiencia y productividad. Etapas como: concepción y diseño, producción del bien o servicio, tránsito de la mercancía, consumo y manejo, y reciclaje final, son comúnmente conocidas como eslabones. La cantidad de eslabones que componen una cadena de valor cambia de manera importante según el tipo de industria y dichas actividades de eslabonamiento pueden ser realizadas por una o más empresas.

Y aunque esta concepción aún no ha sido del todo asimilada en países como Colombia, con la internacionalización de los mercados y los procesos de los distintos eslabones, las demandas derivadas de su aplicación resultan mayores, pues con ello nacen las conocidas cadenas de valor globales, y se posicionan como el resultado de un nuevo patrón de producción basado en la deslocalización productiva que puede ser nacional, ubicados en los centros urbanos; regionales, países vecinos; o global, principales mercados de consumo. Aquí hay un verdadero reto para la agroindustria en Colombia.

Ahora bien, si consideramos que el concepto de cadena global divide distintos eslabones de la cadena de valor en diversas empresas o plantas situadas en diferentes espacios geográficos; las orientaciones prácticas pueden contribuir mayormente a plantear el diseño en favor de una agroindustria competitiva. Al respecto, existen cuatro dimensiones clave en una cadena global de valor: la estructura de insumo-producto, la cobertura geográfica, la gobernanza y el marco institucional. Es fundamental complementar el enfoque microeconómico con la geografía económica y la perspectiva de la economía institucional porque permiten analizar los problemas de coordinación, confianza e incentivos necesarios para poder desarrollar la cadena. En ello se soporta el carácter complejo, sistemático e integrador de un modelo de desarrollo industrial soportado en el afianzamiento de los eslabones de producción.

La estructura insumo-producto permiten captar las actividades económicas agregadas que redundan en beneficios en los distintos procesos. La cobertura geográfica muestra que tanta extensión tiene la cadena en términos locales, nacional, regional o global. La gobernanza de dicha cadena define el marco en que económicamente actuará la empresa, y permite encontrar la relación con otras instituciones que pueden ser tanto del sector público como del sector privado.

En fin, el análisis de una cadena de valor global permite identificar y entender de qué manera participa un país o una región en una cadena industrial global, cuáles es su papel en ella y cuáles son sus beneficios (Empresa y Territorio. Cadenas productivas, redes, innovación y competitividad, 2009, pág. 1:10).

Así mismo el concepto de asociatividad cobra mayor relevancia con la aparición de economías de aglomeración, que se vuelven un factor dinamizante gracias a la proximidad geográfica que logra reducir los costos transaccionales y hacer más competitivo el sector en el mercado internacional, a su vez la concepción de modelos de Upgrading y startup dan viabilidad y relevancia a la integración de factores productivos y de políticas públicas generando apuestas conceptuales como el clúster, concepto dinámico orientado a la generación de parques industriales como metodología para la generación de valor agregado (Avances de

la estrategia clúster en Medellín y Antioquia, Cámara de Comercio de Medellín, 2009, pág. 20:70).

En este contexto, y considerando que los modelos económicos vigentes proponen ir más allá de los simples encadenamientos y que la concepción sistemática de la actividad económica y los mismos desarrollos institucionales obligan a implementar modelos más complejos, es necesario concebir al clúster como el elemento de integración multi-sistemático que fundamenta sus bases en las economías de aglomeración, que denota un conjunto de elementos como las concentraciones geográficas de empresas e instituciones interrelacionadas que actúan en una determinada actividad productiva, agrupando una amplia gama de industrias y otras entidades de apoyo al ambiente de negocio, incluyendo a proveedores de insumos críticos (como componentes, maquinaria y servicios) y a proveedores de infraestructura especializada. También con frecuencia se extienden hasta canales y clientes, e igualmente incluyen organismos gubernamentales y otras instituciones como universidades, centros de estudio, proveedores de capacitación, entidades financieras, agencias encargadas de fijar normas, asociaciones de comercio, de educación, información, investigación y desarrollo (I+D) y apoyo técnico, los cuales deben adaptarse al entorno, cultura, hábitos y creencias, integrándose a una red de cooperación estratégica que no actúe como gremio ni como cadena, pero sí con visión conjunta y complementaria

(Mejora de la competitividad en clúster y cadenas productivas en América Latina, 2005, pág. 5:15).

En este sentido, y considerando que el desarrollo agroalimentario del país, e incluso de la misma agroindustria, constituye un referente de cooperación y en ella se han establecido a nivel de regiones o de país esquemas de organización funcionales, la definición de la estrategia Clúster se constituye en un referente de orientación, que no sólo posibilitaría su mayor crecimiento, también contribuiría a desarrollar nuevas capacidades en función de las demandas derivadas de la economía mundial (Avances de la estrategia clúster en Medellín y Antioquia, Cámara de Comercio de Medellín, 2009, pág. 30:40).

En consecuencia, es claro que el esquema clúster posee mayor alcance que el de las cadenas productivas, porque simplemente involucra a todas aquellas actividades e instituciones necesarias para la competitividad de un producto o servicio dado, en una región definida de manera geográfica; a diferencia de las cadenas productivas que no obstante su importancia en la consolidación de eslabones e incluso en la generación de valor, se encuentran limitadas desde el punto de vista estratégico, ya que muchas de las debilidades más grandes de una actividad productiva cualquiera se hallan por fuera de esta; a su vez, en el enfoque sectorial de las estrategias se focalizan en particularidades propias de la actividad.

El modelo clúster puede llegar a desarrollar una región, incrementando el empleo, la producción y el bienestar de la misma. Además, la sinergia de esa agrupación lleva al aumento de la competitividad de cada empresa individualmente considerada, lo que incrementa su posibilidad de sobrevivir e incluso de crecer gracias a su dinamismo e interconexión de sistemas basados en economías de aglomeración (Pietrobelli y Rabelloti, 2005). Son estos beneficios lo que le aportan mayor dinamismo al sistema agroindustrial, permitiéndole aumentar de forma considerable las ventajas competitivas y la generación de valor agregado, haciendo de la interacción de sistemas una sinergia del todo focalizado en un fin productivo de alto nivel, siendo así el clúster el nivel de mayor complejidad dentro del sistema agroindustrial.

Hoy día es claro que cualquier desarrollo estratégico para la agroindustria deberá consultar algunos de sus determinantes teniendo en cuenta su peso y su valor, tal como se desprende de su participación potencial de agregación de valor, el desarrollo de los mercados internos, su presencia en el comercio exterior, el peso económico en el producto interno bruto, PIB agroalimentario, el potencial para el desarrollo regional, la generación de empleos directos e indirectos, la capacidad de generación de servicios anexos, el peso de la cadena en el patrón de consumo, y el potencial para crear ventajas competitivas; de los cuales en su inmensa mayoría el país carece de adecuada información. El desarrollo

agroindustrial así concebido tendría una serie de efectos sobre el sistema económico, especialmente, en aspectos referentes a: la mayor articulación a la cadena de valor, aumento de la productividad agropecuaria, mejoramiento de la eficiencia del sistema de producción, distribución y consumo, aumento del empleo, mayores avances en desarrollo productivo e innovaciones tecnológicas, desarrollo de nueva infraestructura física, los cuales terminan soportando un entorno favorable para una mayor integración regional, nacional e internacional, soportando la implementación de una política estratégica para su desarrollo.

Precisamente en ello radica el hecho de que el país haya asumido desde hace un poco más de una década el reto de conformación de los denominados complejos productivos o clústeres y aún resulten escasas las experiencias exitosas; pues a pesar de ser considerados desde la misma institucionalidad la forma de organización de la producción con mayores posibilidades de incidencia en la transformación del sector, aún están lejos de definir con claridad el camino que tendrá que recoger la industria y más específicamente en relación con las necesidades de articulación y el potencial existente dentro del sector agropecuario; como quiera que este modelo clúster demanda de recursos tecnológicos y de mano de obra adecuados a todo nivel, de proveedores especializados, empresas de industrias vinculadas e instituciones asociadas que compitan pero a la vez cooperan en pro de la actividad económica común, y estas características no está definidas claramente en la producción agroindustrial del

país. Lo que reafirma todavía más que el potencial de la agroindustria deberá contar con grupos de productores, compañías e instituciones interconectadas, con el ascenso en los de procesos asociativos o participativos, el desarrollo de prácticas empresariales comunes y complementarias, que redunden en mejoras vinculadas a la presencia de economías externas y la eficiencia colectiva.

3.2. Cadenas Productivas en Colombia

Entorno a la organización productiva agroindustrial, el Ministerio de Agricultura de Colombia estableció el 26 de junio de 2003 la Ley 811 la cual modificó la Ley 101 de 1993, a través de ella se faculta la creación de organizaciones de cadenas en los sectores agropecuario, pesquero, forestal, acuícola, al tiempo que faculta la promoción e impulso de las sociedades agrarias de transformación y se dictan otras disposiciones. Siendo la Ley 811 de 2003 una política de creación y organización de las cadenas a nivel nacional haciendo distinción por zona o región productora, por producto o por grupo de productos, por acuerdos entre los empresarios, gremios y organizaciones, comercialización y distribución, es claro que habría consultado la diversa y complicada situación sectorial, y derivado de allí la necesidad de un enfoque integrador que brinde un verdadero apoyo institucional.

Al respecto, el enfoque se centra puntualmente en nueve parámetros fundamentales que soportan una mejora en la productividad y competitividad de las cadenas agroindustriales, permitirían desarrollar el mercado de bienes y todos los factores que intervienen en la cadena, contribuyen eficientemente a la disminución de los costos de transacción y a la construcción de alianzas estratégicas de diferentes tipos, al tiempo que arrojarían una mejoría del tránsito de información entre los agentes, dan viabilidad a la vinculación de pequeños productores y empresarios dentro de los procesos y proyecten cada día más al desarrollo agroindustrial por el sendero de un desarrollo eficiente y amigable con el medio ambiente, dando relevancia a los recursos naturales, la formación de capital humano, la investigación y desarrollo tecnológico, todo esto con el fin de mejorar las prácticas productivas tanto en la producción primaria, como en los momentos de su transformación y posterior comercialización.

En las próximas páginas se hace una presentación de dichas cadenas, se resaltan las cualidades de cada una, se describen las debilidades y problemáticas de las mismas. La importancia a este nivel de desarrollo de la investigación, es que no obstante el reconocimiento de la complejidad que exhibe el desarrollo agroindustrial y la presencia de aciertos, vacíos y no pocas contradicciones, el asumir los retos nos permite afirmar que las cadenas productivas se pueden acercar al modelo de organización propuesto por el Ministerio de Agricultura, y con ello una aproximación al modelo basado en la adopción de un sistema

agroindustrial, tal como se ha venido proponiendo a lo largo de esta investigación, obviamente sin que esto nos lleve a dejar de lado las posibles imperfecciones propias de un escenario real y de mercado.

3.2.1. Cadena Productiva Textil-Confecciones

Descripción y Estructura

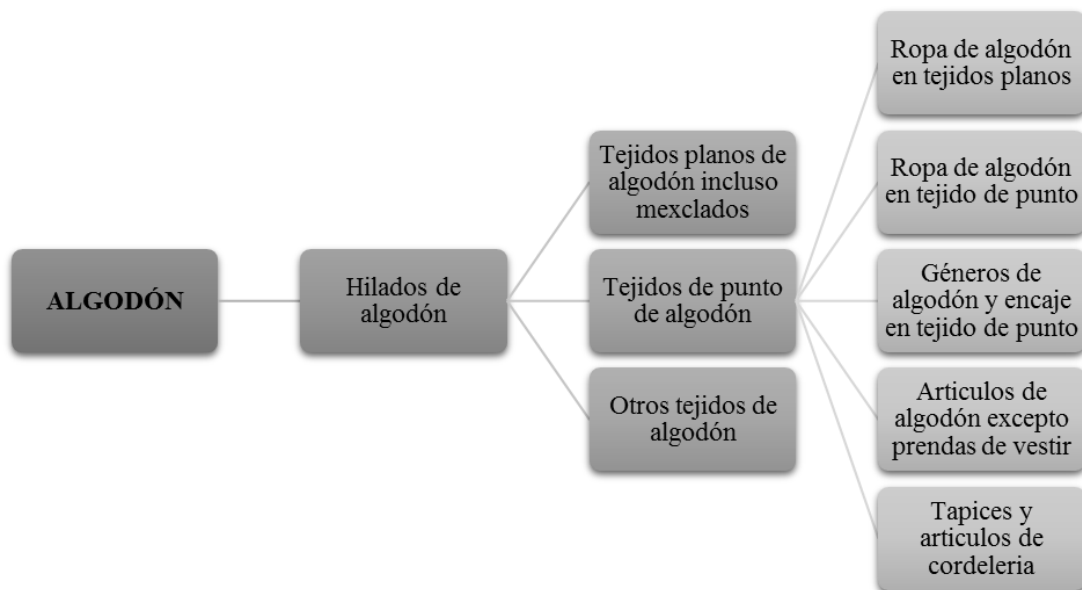
En la cadena productiva textil-confecciones se ha definido una agrupación de productos afines en características técnicas de producción o uso, es así, como un eslabón es un grupo de productos con una clasificación industrial uniforme, de esta manera junto con los códigos arancelarios colombianos es posible identificar y asignar a cada eslabón correspondiente variables de comercio exterior (DNP, 2014).

Como eslabón inicial existe un vínculo directo con sector agropecuario a través de la demanda de fibras de origen natural, vegetal y animal, tales como el algodón y la lana principalmente, y en otra mediada fibras secundarias como la seda natural, lino, fique y yute, etc., también la industria petroquímica se constituye en gran proveedor de fibras para la cadena productiva, en donde se destaca el nailon y el poliéster, pero cabe anotar que este trabajo quiere dar importancia al análisis de la cadena productiva ligada al sector agropecuario, por lo que las fibras

sintéticas no corresponderán un objeto de estudio. Sin embargo es importante hacer claridad que en procesos más avanzados de la transformación de materias primas las fibras sintéticas convergen con las fibras naturales.

A continuación se evidencia de forma generalizada la cadena productiva de textil y confecciones, sin tener en cuenta la intervención de industrias aisladas en los procesos productivos.

Figura 7. Estructura Simplificada de la Cadena Productiva del Textil.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados del Departamento Nacional de Planeación-DNP (2014).

En la cadena productiva de textil y confecciones es importante identificar los eslabones más representativos del proceso de transformación de materias primas en bienes semiacabados y acabados. La siguiente tabla ofrece una descripción de los eslabones y la respectiva participación en la generación de valor. En la participación de los eslabones en la cadena agroindustrial de textiles y confecciones, se identifica que aproximadamente el 60 por ciento de la cadena en general compromete una asociación entre el agro y la industria, lo que indica que la transformación de materias primas en este sector conlleva a una amplia generación de valor agregado, y que sólo mediante su efectiva articulación y desarrollo eficiente en cada momento de la cadena será posible determinar la competitividad que se requiere y explorar las oportunidades que los nuevos esquemas de producción global posibilitan.

Tabla 1. Porcentaje del Valor de la Producción por Eslabón de la Cadena Productiva del Textil-Confecciones.

ESLABÓN	% Participación
Algodón	0,01%
Lana	0,004%
Hilados de lana	0,03%
Hilados de algodón	4,73%
Tejidos de lana	1,29%
Tejidos planos de algodón y sus mezclas	9,27%
Otros tejidos de algodón	1,70%
Confecciones de lana	3,49%
Ropa de algodón en tejidos planos	22,30%
Ropa de algodón en tejido de punto	10,05%
Artículos de algodón, excepto prendas de vestir	5,20%
Tapices y tapetes de lana	0,002%
Tapices y artículos de cordelería de algodón	1,36%
TOTAL	59,44%

Fuente: Departamento Nacional de Planeación – DNP (2014)

Al respecto, en los últimos años es posible observar que la cadena productiva fue principalmente exportadora, aunque los niveles de importación en lo que concierne a la producción sobre fibras naturales solo tienen una brecha de aproximadamente 100 millones de dólares, enfocada principalmente en la fase primaria y secundaria de la cadena productiva, mientras se identifican buenos niveles de importación en las etapas finales de la cadena, donde la ropa de algodón en tejidos planos, los artículos de algodón excepto prendas de vestir, toman bastante relevancia en la balanza comercial.

Es importante anotar que existe altas tasas de penetración de importación debido a que el consumo de materias primas y bienes intermedios de la cadena es insatisfecho por el mercado interno, dado es el caso de una producción local de 41.000 toneladas de algodón versus 76.000 toneladas que demanda la industria textil y confecciones locales, generando un déficit de aproximadamente 35.000 toneladas que son obligadas a suplirse en el mercado externo, todo esto indicando que las condiciones de la agricultura colombiana son ineficientes en productividad para alimentar la cadena productiva. Este efecto se replica en todas las fibras de origen natural y vegetal.

Tabla 2. Comercio Internacional de los Eslabones de la Cadena Productiva del Textil-Confecciones (Miles de US\$).

ESLABÓN	Exportaciones	% Participación	Importaciones	% Participación
Algodón	47,90	0,01%	70.592,70	11,91%
Lana	-	0,00%	9.099,60	1,53%
Hilados de lana	0,20	0,00%	1.499,40	0,25%
Hilados de algodón	3.239,00	0,54%	40.900,30	6,90%
Tejidos de lana	5.044,00	0,84%	21.249,40	3,58%
Tejidos planos de algodón y sus mezclas	27.535,50	4,57%	129.729,10	21,88%
Otros tejidos de algodón	3.697,30	0,61%	7.053,90	1,19%
Confecciones de lana	34.566,00	5,73%	4.242,80	0,72%
Ropa de algodón en tejidos planos	251.819,10	41,77%	12.942,10	2,18%
Ropa de algodón en tejido de punto	74.596,90	12,37%	7.349,60	1,24%
Artículos de algodón, excepto prendas de vestir	46.224,70	7,67%	8.575,60	1,45%
Tapices y tapetes de lana	98,20	0,02%	478,00	0,08%
Tapices y artículos de cordelería de algodón	2.515,30	0,42%	4.770,40	0,80%
TOTAL	449.384,10	74,55%	318.482,90	53,71%

Fuente: Departamento Nacional de Planeación – DNP (2014)

Estos datos si bien permiten describir la cadena y observar las particularidades de la misma, de su interpretación y análisis se infiere la existencia de debilidades y la vulnerabilidad creciente a la que se expone. Aspecto que en un contexto de permanente transformación estaría incidiendo en el modelo de organización sectorial, tal como se desprende del énfasis puesto a las maquilas como una respuesta a las dinámicas de internacionalización de la producción.

3.2.2. Cadena Productiva Azúcar, Confitería y Chocolatería

Descripción y Estructura

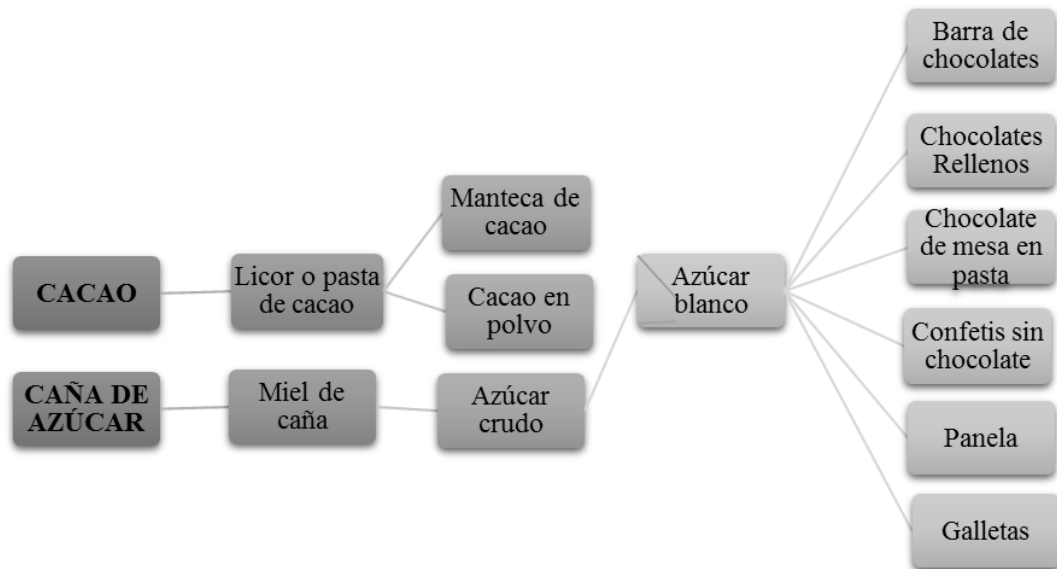
Proceso productivo del Azúcar: El azúcar es un producto que se obtiene principalmente de la caña de azúcar o de la remolacha azucarera, siendo ambas sustancias idénticas químicamente, en Colombia la mayoría del azúcar que se produce proviene de caña de azúcar y actualmente existen 13 ingenios azucareros que realizan el proceso completo que va desde el picado de caña hasta la obtención de diferentes tipos de azúcar, gran parte de estos ingenios se encuentran ubicados en el valle geográfico del río Cauca, principalmente en tres departamentos: Valle del Cauca, Cauca y Risaralda (DNP, 2014).

El proceso productivo del azúcar tiene dos líneas en su segunda etapa, pues una vez que la caña ha sido pasada por los picadores, el picado de caña se lleva a

unos molinos donde se extrae la sacarosa quedando el bagazo que tiene usos para la producción de combustible industrial o como materia prima en la producción de papel, y el jugo bruto que continua la línea del azúcar y sus derivados, que pueden destinarse para consumo alimentario humano o para la producción de químicos, teniendo en cuenta que en cada proceso hay heterogeneidad de eslabones de la cadena productiva. Y si bien esto no representa un impedimento para su desarrollo, la posibilidad de asumir un esquema organización en el marco de un sistema agroalimentario es evidente que genera grandes retos tanto desde el punto de vista microeconómico como institucional.

Proceso productivo Confitería y Chocolate: Posterior al proceso agrícola de plantación y recolección del cacao la transformación del mismo se inicia con la fermentación del cacao y termina con la producción del chocolate en diferentes presentaciones tales como: polvo, amasado, pasta, etc., que después de la mano del proceso productivo del azúcar finaliza en la confitería y chocolates.

Figura 8. Estructura Simplificada de la Cadena Productiva del Azúcar, Confitería y Chocolatería.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados del Departamento Nacional de Planeación-DNP (2014).

Desde el año 2001 el 93,5 por ciento de la cadena de azúcar, chocolatería y confitería corresponde a seis eslabones fundamentales: el azúcar blanco, confites sin chocolate, galletas, azúcar crudo, chocolate de mesa en pasta dulce y amargo, y barras de chocolate y chocolate relleno; en donde los derivados del cacao representan aproximadamente un 12,6 por ciento de la producción de la cadena, donde el eslabón de mayor relevancia es el chocolate de mesa en pasta dulce y amargo con un 5,9 por ciento (ver tabla 3).

Por tanto es posible identificar que la fase primaria de industrialización en la cadena agroindustrial es la de mayor relevancia dentro del proceso productivo, identificando vacíos en materia de innovación de productos en el final de la cadena, retomando lo mencionado anteriormente donde se resalta que las compañías más importantes a nivel mundial en este sector invierten gran volumen de recursos en innovar y generar valor agregado a la transformación del azúcar en una amplia diversidad de confites.

Tabla 3. Porcentaje del Valor de la Producción por Eslabón de la Cadena Productiva del Azúcar, Confitería y Chocolatería.

ESLABÓN	% Participación
Caña de azúcar	n.d
Azúcar crudo	11,08%
Azúcar blanco	41,44%
Glucosa	2,42%
Cacao	n.d
Licor o pasta	0,03%
Manteca de cacao	0,67%
Cacao en polvo	0,02%
Chocolate de mesa en pasta dulce y amargo	5,96%
Cobertura de chocolate	0,53%
Modificadores de leche	1,04%
Barras de chocolate	4,36%
Galletas	13,70%
Confites sin chocolate	16,89%
Panela	0,57%
Miel de caña	1,29%
TOTAL	100,00%

Fuente: Departamento Nacional de Planeación – DNP (2014)

La cadena agroindustrial del azúcar y el cacao es altamente competitiva en el mercado internacional, pues presenta exportaciones por el orden de los 395 millones de dólares al año versus importaciones por 64 millones de dólares, lo cual hace que la balanza comercial en este caso sea superavitaria, y cabe resaltar el papel del sector agrícola en este proceso productivo pues su alto nivel de eficiencia permite suplir la demanda total tanto de caña de azúcar como de cacao, por otra parte el eslabón perteneciente al azúcar crudo posee un desempeño eficiente en términos de intercambio internacional, también es destacable dentro de los eslabones finales los confites y chocolates que significan alrededor de 114 millones de dólares en exportaciones, pudiendo ser este uno de los eslabones que con mayor dinamismo, innovación y generación de valor agregado podría proyectarse con mayor relevancia y fuerza.

Ahora bien, quedan un sinnúmero de interrogantes en torno su potencial de desarrollo los cuales retoman algunas de los planteamientos acá esbozados. En primer lugar la capacidad que tendría el país de garantizar un sólido encadenamiento productivo ante el reto de un mayor aprovechamiento de escalas de producción; esto si se considera que por lo menos las alternativas de aprovechamiento del potencial de producción se encuentran ante diversas dificultades asociadas a la ausencia de pequeñas cadenas de base local y regional, y que las existentes son marginales y subsidiarias de las grandes empresas; que existen barreras institucionales en la forma de participación de los

agentes tanto a nivel de la producción como de la comercialización; de otra parte, en una perspectiva de configuración de clústeres territoriales, existe aún una gran indefinición, siguen presentándose grandes barreras entre la producción rural y urbana. Y sin que sea esta la última gran preocupación, las tendencias crecientes al uso de la caña para el desarrollo de biocombustibles amenaza con fragmentar la cadena y de paso eliminar una de sus tradicionales ventajas competitivas.

Tabla 4. Comercio Internacional de los Eslabones de la Cadena Productiva del Azúcar, Confeitería y Chocolatería (Miles de US\$).

ESLABÓN	Exportaciones	% Participación	Importaciones	% Participación
Caña de azúcar	1.148,00	0,29%	-	0,00%
Azúcar crudo	119.180,00	30,11%	5.283,00	8,23%
Azúcar blanco	96.594,00	24,40%	18.169,00	28,30%
Glucosa	5.450,00	1,38%	2.558,00	3,98%
Cacao	1.826,00	0,46%	6.139,00	9,56%
Licor o pasta	554,00	0,14%	2.539,00	3,95%
Manteca de cacao	6.118,00	1,55%	32,00	0,05%
Cacao en polvo	125,00	0,03%	1.964,00	3,06%
Chocolate de mesa en pasta dulce y amargo	8.775,00	2,22%	664,00	1,03%
Cobertura de chocolate	189,00	0,05%	209,00	0,33%
Modificadores de leche	5.957,00	1,50%	1.381,00	2,15%
Barras de chocolate	7.832,00	1,98%	7.116,00	11,08%
Galletas	18.313,00	4,63%	7.288,00	11,35%
Confites sin chocolate	114.776,00	28,99%	10.853,00	16,90%
Panela	2.948,00	0,74%	1,00	0,00%
Miel de caña	6.075,00	1,53%	7,00	0,01%
TOTAL	395.860,00	100,00%	64.203,00	100,00%

Fuente: Departamento Nacional de Planeación – DNP (2014)

3.2.3. Cadena Productiva Oleaginosas, Aceites y Grasas

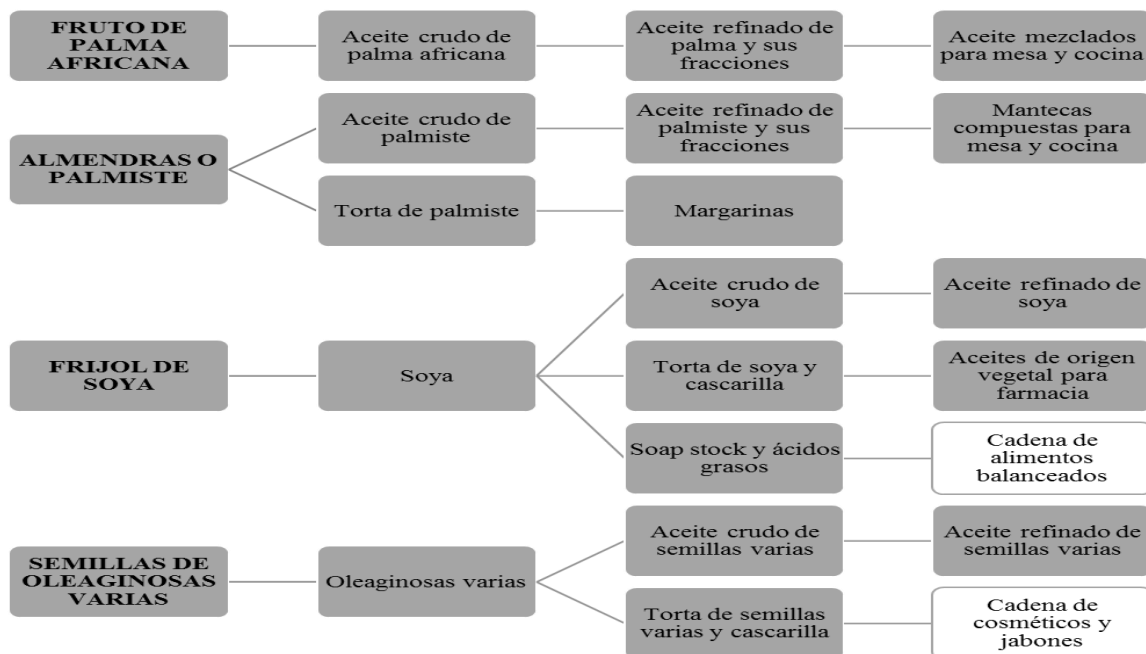
Descripción y Estructura

La extracción de aceites crudos y otros subproductos se realiza mediante dos tipos de procesos, el primero consiste en cocinar las semillas con el objetivo de ablandarlas para prepararlas para el prensado que se efectúa por medio de prensas eléctricas, que exprimen el aceite de los tejidos fibrosos de las semillas oleaginosas y un segundo proceso consiste en separar los tejidos fibrosos de los contenidos grasos mediante químicos, posterior a esto la mezcla es sometida a destilaciones para separar lo químicos de la grasa o aceite crudo, el tejido fibroso convertido en bagazo o ripio es lo que se conoce como tortas o harinas oleaginosas que se constituyen en un serie de eslabones orientados a la producción de alimentos concentrados para animales.

El aceite crudo o grasa se refina e hidrogena para purificar el aceite y remover todas las impurezas dándole las propiedades de consistencia y color de acuerdo a las exigencias del mercado, todo esto a través de procesos de desgomado, blanqueo y filtración, neutralización y desodorización.

Para entender la estructura de la cadena debe partirse desde el concepto del eslabón que consiste en una agrupación de productos relativamente homogéneos en cuanto a características y técnicas de producción.

Figura 9. Estructura Simplificada de la Cadena Productiva de las Oleaginosas, Aceites y Grasas.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos tomados del Departamento Nacional de Planeación-DNP (2014).

Cerca del 81,3 por ciento de la cadena se distribuye en 5 eslabones que se componen de la siguiente forma: mantecas compuestas para mesa y cocina (28 por ciento), aceite crudo de palma africana (17,4 por ciento), margarina (12,9 por ciento), aceites mezclados para mesa y cocina (12,1 por ciento) y aceites refinado de soya (10,6 por ciento), esto nos muestra que los aceites crudos y refinados

obtenidos de la palma africana representan aproximadamente el 25 por ciento de la producción y al comparar el valor de la producción de los eslabones relacionados con la refinación y la extracción se evidencia que la refinación tiene una participación de 18,5 por ciento mientras la extracción participa con un 5,3 por ciento permitiendo generar así una conclusión sobre el funcionamiento del sector, arrojando como resultado que el aceite de palma africana y la refinación del aceite se constituyen en los dos elementos más importantes y de mayor generación de valor agregado.

Tabla 5. Porcentaje del Valor de la Producción por Eslabón de la Cadena Productiva de las Oleaginosas, Aceites y Grasas.

ESLABÓN	% Participación
Fruto de palma africana	n.d
Almendra o palmiste	0,56%
Fríjol de soya	n.d
Soya	1,03%
Semillas oleaginosas varias	n.d
Oleaginosas varias	n.d
Aceite crudo de palma africana	17,47%
Aceite crudo de palmiste	3,37%
Torta de palmiste	0,44%
Soap stock y ácidos grasos	0,32%
Aceite crudo de soya	2,05%
Torta de soya y cascarilla	1,72%
Aceite crudo de semillas varias	0,19%
Torta de semillas varias y cascarilla	1,19%
Aceite refinado de palma africana	4,13%
Aceite refinado de palmiste	0,10%
Aceite refinado de soya	10,62%
Aceite refinado de semillas varias	3,63%
Aceites mezclados para mesa y cocina	12,16%
Aceites de origen vegetal para farmacia	0,01%
Margarina	12,97%
Mantecas compuestas para mesa y cocina	28,04%
TOTAL	100,00%

Fuente: Departamento Nacional de Planeación – DNP (2014)

En la cadena de oleaginosas, aceites y grasas se logra evidenciar una Tasa de Apertura Exportadora (TAE) de 22,4 por ciento en aproximadamente 22 eslabones, siendo el eslabón de aceite crudo de palma africana el de mayor vocación exportadora, seguido del eslabón de aceite refinado de palmiste, por otra parte la Tasa de Penetración Importadora (TPI) es en promedio del 35 por ciento, a su vez los eslabones que presentan un mayor grado de penetración de las

importaciones fueron la torta de soya y cascarilla, y soya descascarada (ver tabla 6).

Dada la situación descrita anteriormente se evidencia una balanza comercial deficitaria con principal déficit en los cultivos de soya, y semillas oleaginosas varias, generando una brecha total en la cadena de aproximadamente 250 millones de dólares, lo que induce a una desarticulación de la cadena productiva entre la primera fase de eslabones y el conjunto de eslabones finales.

Tabla 6. Comercio Internacional de los Eslabones de la Cadena Productiva de las Oleaginosas, Aceites y Grasas (Miles de US\$).

ESLABÓN	Exportaciones	% Participación	Importaciones	% Participación
Fruto de palma africana	892,00	1,24%	214,00	0,07%
Almendra o palmiste	-	0,00%	1,00	0,0003%
Fríjol de soya	-	0,00%	-	0,00%
Soya	1,00	0,001%	110.837,00	34,80%
Semillas oleaginosas varias	7,00	0,01%	1.245,00	0,39%
Oleaginosas varias	19,00	0,03%	218,00	0,07%
Aceite crudo de palma africana	28.587,00	39,59%	2.396,00	0,75%
Aceite crudo de palmiste	6.826,00	9,45%	451,00	0,14%
Torta de palmiste	-	0,00%	89,00	0,03%
Soap stock y ácidos grasos	6,00	0,01%	6,00	0,00%
Aceite crudo de soya	2.751,00	3,81%	65.971,00	20,72%
Torta de soya y cascarilla	5.364,00	7,43%	84.040,00	26,39%
Aceite crudo de semillas varias	433,00	0,60%	16.722,00	5,25%
Torta de semillas varias y cascarilla	5,00	0,01%	6.516,00	2,05%
Aceite refinado de palma africana	6.319,00	8,75%	1.501,00	0,47%
Aceite refinado de palmiste	250,00	0,35%	-	0,00%
Aceite refinado de soya	47,00	0,07%	6.202,00	1,95%
Aceite refinado de semillas varias	603,00	0,84%	6.658,00	2,09%
Aceites mezclados para mesa y cocina	6.385,00	8,84%	4.111,00	1,29%
Aceites de origen vegetal para farmacia	14,00	0,02%	223,00	0,07%
Margarina	4.289,00	5,94%	2.389,00	0,75%
Mantecas compuestas para mesa y cocina	9.415,00	13,04%	8.673,00	2,72%
TOTAL	72.213,00	100,00%	318.463,00	100,00%

Fuente: Departamento Nacional de Planeación – DNP (2014)

Ahora bien, un análisis mayormente profundo sobre esta cadena evidencia su potencial para el desarrollo de un sistema agroindustrial eficiente, de base territorial, el cual podría contribuir a la definición de importantes vocaciones y al aumento de su capacidad productiva. Y aunque los retos son diversos, comenzando por la presencia de debilidades institucionales, particularmente

vinculadas a las inconsistencias que genera la ausencia de unas políticas agraria e industrial; igual ocurre con las demandas asociadas al uso de una mano de obra mayormente calificada y las necesarias inversiones en ciencia, tecnología e innovación, en una agroindustria altamente sensible a dichas actividades; no puede desconocerse que la selección de este como un sector estratégico del desarrollo agroindustrial colombiano.

3.2.4. Diagnostico Cadenas Productivas en Colombia

Según el análisis realizado de forma individual en las cadenas textil y confecciones, azúcar, confitería y chocolatería, y aceites y oleaginosas, es posible identificar que a lo largo de la cadena productiva hay rupturas en los eslabones productivos a diferentes niveles del proceso productivo, es importante precisar que el punto de inflexión en dos de las cadenas productivas analizadas se da en la interconexión entre agro e industria, por lo que no se entiende la transformación de materias primas como un proceso complementario, sino como un proceso independiente, generando deficiencia en competitividad y por ello unos niveles deficitarios en materia de comercio internacional, a diferencia de los que se logra evidenciar con la cadena productiva del azúcar, confitería y chocolatería que entiende la transformación de materias primas como una sinergia de elementos cooperativos que integran verticalmente la producción agrícola con los procesos de transformación y comercialización, a su vez, el posicionamiento estratégico a

nivel geográfico y la asociación empresarial entre los ingenios azucareros permite que la cadena sea dinámica y competitiva, pues los eslabones generan interconexiones entre cada proceso sin discriminar su etapa de transformación.

Sin ser una condición generalizada de las distintas cadenas productivas del país, se puede entender la deficiencia en competitividad como un sinónimo de la falta de integración entre el agro y la industria, tal como se ha sostenido a lo largo de esas páginas, generando baches en los eslabones productivos, que son posibles solucionar por medio de políticas de estado direccionadas a la integración vertical buscando mayor robustez. La Ley 811 de 2003, resulta importante si se tiene en cuenta a las cadenas de valor como una integración productiva y no la individualidad empresarial, orienta un esquema de organización como lo es la asociatividad, cooperación e interconexión, el cual puede ser la clave de una producción más eficiente y competitiva, como se ve reflejado en los procesos productivos agroindustriales del azúcar y el cacao.

En medio de esta realidad quedan unas experiencias inconclusas de desarrollo productivo, tal como se desprende de cadenas como el algodón y textil, las oleaginosas y aceites, el cacao e incluso el azúcar, que a pesar de haber logrado ciertos desarrollos, es claro que no alcanzan a configurar un esquema de producción que haga de la agroindustria un modelo productivo eficiente y

competitivo. Aún más, dada la focalización de las actividades primarias y la ubicación de las industrias, persisten debilidades que impiden que este desarrollo se soporte en regiones dinámicas que representen la economía tanto al interior como fuera del país.

En el análisis quedan serias inquietudes sobre la dinámica del encadenamiento dado un sector agropecuario que comparte diversas actividades productivas caracterizadas en su inmensa mayoría por una estructura productiva dual, grandes productores y pequeños productores abocados a un mismo mercado a pesar de las diferencias económicas, tecnológicas y productivas, las mismas que se corresponden con una agroindustria artesanal que suele actuar con empresas de gran tamaño caracterizadas por su vínculo con los mercados internacionales, y que terminan subordinando a las pequeñas industrias a las dinámicas de transformación productiva, tecnológica y de orientación al mercado.

Y aunque es evidente que esta situación ha posibilitado que las empresas agroindustriales establezcan nuevos vínculos entre sí, es claro que de ello no se infiere un trabajo en cadena. Son varios los casos, como ocurre en la industria de la confección o chocolates, en donde se generalizan prácticas de subcontratación y maquila, sin que necesariamente esto evidencie una efectiva articulación productiva. Por el contrario, dadas las diferencias en recursos, tecnología y

productividad, las pequeñas industria terminan siendo subordinada las grandes empresas, que no pocas ocasiones terminan por concentrar una mayor participación dentro del mercado y sus beneficios.

Este fenómeno, aunque no ha sido estudiado a satisfacción en el país, muestra que más allá de un fortalecimiento de la cadena productiva que contribuya a fortalecer al sector agroindustrial, lo que se ha propiciado es una lógica de mercado que sin mayores desarrollos productivos termina por expandir un modelo de subordinación de carácter un tanto horizontal, entiéndase entre las empresas, como vertical, es decir hacia adelante o hacia atrás mismo de la industria sin explorar sus otros muchos determinantes que le imprimen competitividad a la actividad productiva. La forma como se ha generalizado la producción de bienes agroalimentarios que van al mercado con la marca de los almacenes de grandes superficies evidencia que el esquema de subordinación parece igualmente válido hacia adelante; lo que genera un modelo de desarrollo agroindustrial altamente concentrado, bajo el dominio de estructuras oligopólicas no siempre competitivas. Hoy día este resultado es palpable en muchas de las industrias de alimentos (papa, yuca, plátano, chocolates, lácteos, molinerías de arroz, azúcar e incluso en la explotación de cerdo), en donde un limitado número de empresas, suelen concentrar entre una y dos terceras partes del mercado, sin que ello se vea reflejado una agroindustria fuerte, y menos entre unos procesos de integración

sólidos o un afianzamiento mismo de la cadena productiva agro e industria. (Montoya, C, 2013).

Este último aspecto resulta necesario de considerar si se tiene en cuenta que desde décadas atrás la agroindustria en Colombia parece ir a su propia deriva sin contar con referentes clave para su transformación y la aplicación de políticas encaminadas a lograr el fortalecimiento de las cadenas productivas existentes, y que su evolución no estaría soportada en una adecuada y suficiente información, al menos así se desprende de la revisión de algunas de las propuestas del Competitividad Regional, que inspiradas en un enfoque de clúster, evidencian el carácter general en su elaboración y la falta de información y escaso tratamiento dado al enfoque de generación de valor a partir del encadenamiento productivo (DNP, 2011).

4. CONCLUSIONES

En el análisis realizado a lo largo del trabajo es posible identificar que las deficiencias del sector agroindustrial en Colombia provienen en gran proporción de la ruptura del eslabón que interrelaciona al sector agrícola con el industrial, pues la escasa competitividad del sector agrícola como primera fase de la integración vertical de procesos de transformación, ha obligado a abastecer la demanda de la industria por medio del mercado internacional, dado es el caso de la cadena de textil y confecciones, donde el algodón y la lana proviene principalmente de los Estados Unidos, debido a que el mercado interno solo alcanza a suplir el 30 por ciento de la demanda de la industria, siendo esto una desarticulación en los procesos de transformación, ya que se debe entender la transformación de materias primas como una cadena agroindustrial completa y eslabonada. Aspecto que no sólo le imprime mayor incertidumbre a la industria, también limita las posibilidades de establecer un modelo claro de desarrollo agroindustrial.

La falta de integración entre los eslabones ha hecho que el sector agroindustrial en Colombia carezca de niveles importantes de competitividad y calidad, pero es el agro el eslabón más complejo y de dinámica más rígida, pues los procesos de transformación en el sector agrícola han permanecido estancados, lo cual se ha

constituido en el principal agravante y responsable de la falta de interacción agroindustrial, por tanto, partir de la estructura agraria como fase primaria de la cadena, obliga a hacer un análisis de las condiciones del sector agrario y su desarrollo en el tiempo, permitiendo identificar las fallas que el mismo presenta.

Es posible afirmar que los bajos niveles de competitividad en el agro colombiano son producto de fallas estructurales, en donde la adopción de los procesos de transformación productiva que se han dado en otros lugares del mundo, han ubicado en una posición rezagada al país, generando así vacíos y deficiencia en la producción agrícola. De otra parte la adopción de esquemas productivos a gran escala, han sido dificultosos en su aplicación pues la tenencia de la tierra, caracterizada por la excesiva concentración, alta inmovilidad, y la presencia de pequeñas parcelas desarticuladas, ha obrado en contra de un modelo eficiente y de alta productividad. Existe una gran proporción de tierra inutilizadas u orientadas hacia actividades de baja rentabilidad, que limitan la acumulación de capitales, y por el contrario alimentan esquemas de producción tradicionales alejados de principios y racionalidades de la economía.

En general el análisis de la problemática del sector agropecuario en Colombia, conduce a la conclusión de que la razón fundamental por la cual se mantiene rezagado es por la adopción tardía de modelos productivos más eficientes, junto con la articulación y vinculación de procesos tecnológicos en cada una de sus

actividades; la falta de articulación a la actividad industria y con los mercados internacionales.

La pretensión de superar estas limitaciones con la liberalización del sector agropecuario y lograr una mayor modernización e incrementos en la productividad y la competitividad, ha quedado atrapada en la presencia de obstáculos estructurales, la falta de una política clara y que oriente las decisiones y el desconocimiento mismo de los mercados internacionales.

Infortunadamente el rezago de la actividad agropecuaria en el país no se queda ahí, y opera como uno de los mayores problemas de la agroindustria. Sus bajos niveles de competitividad hacen difícil el posicionamiento de la cadena al tiempo que generan rupturas que van en contra de las necesidades mismas de articulación y cooperación. El resultado no es otro que la usencia de un modelo agroindustrial que se soporte en solidas cadenas productivas, una vieja aspiración presente en el desarrollo industrial colombiano.

Lo anterior no indica que el sector agropecuario sea como único responsable de la falta de competitividad y participación del sector agroindustrial en la economía del país, seria cometer un error, pues la interacción de eslabones dentro de las cadenas productivas puede presentar diferentes tipos de fallas, por tanto se atribuye a una problemática de tipo estructural.

Esta situación hace pensar en la importancia estratégica que para Colombia representa recuperar un enfoque como el de la cadena productiva, como lo han pretendido algunos de los más recientes gobiernos; sólo que cualquier posibilidad de este deberá considerar el carácter complejo que adquieren las economías y los mercados en un contexto de globalización. De ahí la necesidad de incorporar un modelo más ambicioso, el del sistema agroindustrial, el cual invita no sólo a superar los viejos obstáculos estructurales presentes en su desarrollo, sino también permitirá poner a nivel la agroindustria con los nuevos retos y oportunidades de la globalización.

Por el momento es alentador pensar en que en sus últimos desarrollo institucionales se evidencia en el país un marcado interés por el agro colombiano y su articulación con la industria, tal como se desprende de las diversas propuesta de fortalecimiento de algunas de las cadenas agroindustriales; pero más aún el hecho de que estas iniciativas se complementen con la estrategia de clusterización territorial. Iniciativas como estas no sólo permitirán superar tradicionales debilidades institucionales, harán mayormente factible la articulación de iniciativas, el acompañamiento de los diferentes agentes económicos y permitirán asentar un modelo agroindustrial basándose en capacidades y potencialidades locales y regionales.

Lo anterior no indica que se haga caso omiso de la fuerte presión que resulta de las dinámicas globalizantes y de la imperiosa necesidad de una agroindustria

actuante en el ámbito internacional. Lo que pretende es reconocer el sentido práctico con el que se tendrá que operar y el resultado lógico de ajustar la estructura productiva a los cambios que experimentan la economía y las limitaciones con las que cuenta el país en su sistema agroindustrial.

Los casos exitosos se constituyen en la evidencia de que los buenos resultados responden a transformaciones del largo plazo, y que por fortuna el país cuenta con desarrollos agroindustriales que pueden ayudar a acortar la curva de experiencia, y fomentar una mayor confianza con respecto al devenir de la industria cuando esta camina de la mano del desarrollo agropecuario.

A su vez la falta de competitividad en el sector agroindustrial puede ser el resultado de la ausencia de políticas gubernamentales orientadas al funcionamiento adecuado de las cadenas productivas y también es posible hablar de una serie de estadísticas alejadas de la realidad que no alcanzan a caracterizar y definir la problemática de forma específica, haciendo una distinción clara que permite tener un conocimiento más amplio del escenario

Pero la mayor profundización del sector público en el agro a nivel legislativo corresponde a Ley 811 del 2003, el único artículo constitucional orientado a la integración vertical, pero careciendo de muchos elementos aislados que pueden afectar el desarrollo eficiente y competitivo de las cadenas productivas del país,

contemplando la ley como una estructura rígida y carente de dinamismo, limitando su alcance y cobertura en el sector.

Por otra parte la escasa presencia de instituciones y la poca continuidad de los procesos enmarcados en los planes de desarrollo, se han convertido en un limitante para la ejecución de políticas proactivas para el sector, pues la interrupción de los procesos institucionales caduca según los periodos de gobierno. También es posible identificar la ausencia de una política que busque el desarrollo en materia competitiva y tecnológica en el sector agrario, lo que claramente se ha convertido en una de las principales barreras para competir en los mercados internacionales, pero hablar de competitividad no solamente significa una oferta dinámica del mercado externo, sino la posibilidad de suplir la demanda interna de materias primas por parte de la industria, permitiendo consolidar al sector agroindustrial como un conjunto de eslabones encadenados y no el actuar individual de cada agente económico participante en los procesos de integración vertical.

Es necesario entonces entender las políticas públicas como una herramienta que colabore con la integración de procesos a todos los niveles, ajustándose, de forma dinámica a la heterogeneidad de la producción colombiana.

A su vez se puede entender este estudio de investigación, como un fundamento teórico, y como un análisis diagnóstico del sector y su organización, con el objetivo

de sentar las bases estructurales para realizar planteamientos futuros en cohesión con variables sociales como el postconflicto, la capacitación técnica y tecnológica, el enfoque cultural de las regiones, la estructura de posesión y restitución de tierras, la asociación gremial y la infraestructura vial.

BIBLIOGRAFÍA

al., D. e. (2010). Conceptos básicos sobre Agroindustria, determinación histórica nacional e internacional, vertientes conceptuales en Colombia, objetivos de la Agroindustria. Bogotá: Desconocida.

ANDI. (2015). Estrategia para una nueva Industrialización. Bogotá: Nomos S.A.

Balcazar, A., Orozco, M. y Samacá, H. (2003). Fuentes y fundamentos de la competitividad agrorural en Colombia (Informe de consultoría para el Banco Mundial y la FAO). Bogotá, Colombia.

Banco de la Republica de Colombia (01 de Enero de 2013). Estadísticas. Obtenido de BANREP: www.banrep.gov.co/es/-estadisticas

Botero, F. (1984). La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas - CIE.

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2009). Avances de la estrategia clúster en Medellín y Antioquia. Medellín: Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia.

Carlos, P. (2009). Empresa y Territorio. Cadenas productivas, redes, innovación y competitividad. Obtenido de Banco Interamericano de Desarrollo:

<http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4463/EmpresasyTerritorio-cadenasProductivasRedesinnovacionyCompetitividad.pdf>

CEPAL (2014). Fortalecimiento de las Cadenas de Valor como instrumento de la política industrial. Mitología y experiencia de la CEPAL en Centro América. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.

Comité de Agricultura de la FAO (01 de Septiembre de 2007). Desafíos relativos al fomento de los agronegocios y la agroindustria. Obtenido de FAO: www.fao.org

Congreso de Colombia (2003). Constitución Política: Ley 811 de 2003. Bogotá: Republica de Colombia.

DANE (04 de Diciembre de 2015). Estadísticas por Tema. Obtenido de DANE: www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/industria

Davis, J. H., y Goldberg, R. A. (1957). El concepto de Agronegocios. Boston: Harvard University.

DNP (01 de Enero de 2004). Análisis Cadenas Productivas. Obtenido de DNP: www.dnp.gov.co/programa/desarrollo-empresarial/paginas/analisis-cadenas-productivas.aspx

García, A. (s.f.). El problema agrario de américa latina. Revista Universidad Nacional.

Hernán, A. C. (2014). Colombia camino OCDE. Obtenido de Artículos De Hernán Avendaño Cruz: <http://articuloshernanavendano.blogspot.com>

Hirschman. (1958). Estrategia del desarrollo Económico. New Haven: Yale University Pres.

IGAC (2014). Conflictos de Uso del Territorio Colombiano.

Machado, A. (2002). De la estructura agraria al sistema agroindustrial. Bogotá: Unibiblos.

Machado, A., (1991). El modelo de desarrollo agroindustrial en Colombia 1950-1990. Bogotá: Unibiblos.

Malassis, L. (1973). Economía alimentaria. T. I. Economía del consumo y la producción de alimentos. París: Cuyas Editorial.

P., López. F. (01 de Octubre de 2009). Evolución y desarrollo de la agroindustria (AI) en Colombia. Obtenido de Revista Virtual Pro: <http://www.revistavirtualpro.com/biblioteca/evolucion-y-desarrollo-de-la-agroindustria-ai-en-colombia>

Pietrobelli, C. y Rabelloti, R., (2005). Mejora de la competitividad en clúster y cadenas productivas en América Latina. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

Piñeros, J. B. (s.f.). Sector Agropecuario Colombiano: Su realidad económica y perspectiva (Tesis inédita). Universidad EAN. Bogotá.

R. Parra, V. M. (01 de Febrero de 2013). Cadenas productivas colombianas: Cómo la política pública transforma la Agricultura. Obtenido de CIAT: www.ciat.cgiar.org/es/

Rugeles C., Laura Esperanza y Jolly, Jean. Hacia la construcción de modelos agroempresariales en una perspectiva territorial. En: Cuadernos de Administración Cuad. Adm. vol.19 no.32 Bogotá Jul. /Dec. 2006.

Salazar, C. (01 de Agosto de 2000). El desarrollo rural colombiano y los retos de la institucionalidad. Obtenido de CLACSO: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa4/salazar.pdf>

Valpy, F. (1998). La CEPAL y la Teoría de la Industrialización. Obtenido de CEPAL: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19229/valpy.htm>